

**EL TRIUNFO
DE LAS CASTAÑUELAS,**

Ó MI VIAGE

Á CROTALÓPOLIS.

POR DON ALEXANDRO MOTA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

**EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ,
MDCCXCII.**

13745

Parcere personis , dicere de vitiis.
Marcial,

Esta obra no tiene prólogo, porque no lo necesita. Un prólogo es la cosa mas pesada, mas impertinente é inutil, y yo quiero evitar en quanto pueda estos defectos. Mi libro tendrá tal vez demasiado ridículo, no es menester, pues, aumentarle con cosas que por sí lo son bastante. Además, ¿qué haria yo en el prólogo? dar una idea al público del método, orden y disposicion de la obra: á qué, si tiene que leerla: ¿satirizar los defectos que se hallan en la mayor parte de los prólogos? esta era una buena cosa; pero el Autor de la Crotalogia lo ha executado, y mejor que pudiera yo hacerlo, y no es bueno repetir las cosas, ni satirizar defectos ridiculizados por otro: se expone uno á quedar inferior al original, y mortificar su amor propio.

4
Pero á lo menos si no hago un prólogo, voy haciendo insensiblemente una cosa parecida á él en la pesadez. Ved aquí por qué no es bueno satirizar con demasiado ardor ciertos defectos; á poco cae uno en ellos, y á la verdad que entonces no le sabe bien ser tratado con tanto rigor. *Satis.*

DEDICATORIA.

SEÑOR LICENCIADO

FRANCISCO , AGUSTIN , FLORENCIO.

De justicia se os debe, ¡oh ilustre Autor de la nunca bien alabada ciencia de las castañuelas! la dedicatoria de esta obra. Vos habeis descubierto en el confuso caos de la antigüedad los Crótalos: yo he viajado á un pais crotalógico: nos habeis dado reglas para tocar las castañuelas, habeis hecho un elogio de dicho instrumento, y yo pinto su feliz triunfo y el del bando crotalógico; así, pues, justo será que os elija por mi Mecenas, y me presente al público baxo vuestro amparo y patrocinio.

Paréceme que el Mecenas de un libro debe ser aquel que mejor conozca el arte, ciencia ó materia de que se trata en él. Un libro de cocina se debe dedicar al mas alabado cocinero; un arte de hacer comedias

dias al mejor cómico; y el viage á *Crotalópolis* á quien nos ha dado tan bellas reglas para tocar las castañuelas. Así lo hacian los antiguos en las pocas obras que dedicaban. No lo hacen así los modernos, me dirá alguno: todo libro, aunque sea el mas impertinente, se honra con un poderoso Mecenas, buscan el mas rico, aunque sea el mas ignorante, y no sepa si el libro que se le ofrece es bueno ó malo. ¿Pero acaso, responderé yo, me propongo en mi dedicatoria hacer la apología de quantas ridículas y disparatadas se han impreso? Los antiguos escribian por la gloria y fama póstumas: á muchos de los modernos no les ha parecido este un objeto digno de sus tareas, y hanle substituido el interés.

Pero yo me distraigo insensiblemente, y este defecto, que en obras de mucha erudicion es un gran mérito, no es sufrible en una dedicatoria, que segun mi idea debe ser la copia fiel de quantas la han precedido y el modelo exácto de las venideras. Aunque ya os he tributado un poco el incienso de la alabanza (algun maldiciente diria adulacion) ha sido solo de paso, y este es un licor que merece derramarse con profusion, sobre todo en una dedicatoria cuyo mérito se calcula por su mayor ó menor dosis.

La alabanza de un Mecenas consta de dos partes, que pueden muy bien llamarse

se integrantes, usando de términos facultativos y de riguroso significado. La primera genealogia, la segunda pintura, y no ligera, del talento é instruccion del Mecenas, sus ejercicios literarios, estudios, progresos, &c. y si se quiere puede añadirse, y es cosa que le dá mucho realce, una historia de su vida y hechos, y si no basta, otra de las esclarecidas hazafias de sus antepasados, formando de este modo un difuso panegírico de él y de toda su ascendencia.

Por lo que hace á la genealogia creo no podré salir con aquel lucimiento que quisiera: es el caso, *señor Florencio*, que ni aun personalmente os conozco, ni tengo noticia que ninguno de los Genealogistas haya hablado de vuestra familia, ni menos he visto timbre, blason, repostero, ni escudo de armas que me dé señas ni rastro de ella. Además, tengo tan poca gana de desenterrar muertos, revolver archivos, é interpretar papeles viejos y carcomidos, que habrá Vmd. de contentarse con una genealogía general, que sin ser menos honorífica que las demas será ciertamente mas verdadera.

¿No puedo asegurar sin miedo de engañarme que descendéis por linea recta del primer Padre del género humano; que desde él á vos no os falta en un tan largo y enredoso arbol como el que forma vuestra

ascendencia siquiera un abuelo ; que consta vuestra familia de quanto hay de mas noble en la tierra , Reyes , Emperadores , Generales , &c. ?

Aun os puedo entretexer una genealogia no menos lisonjera : hablo de la del espíritu ; en vuestra obra creo hallar algo de Torres y Quevedo ; aquel puede ser vuestro padre , este vuestro abuelo. Tambien puedo daros á Marcial por visabuelo , y me costará muy poco emparentaros con Juvenal , Persio y demas satíricos antiguos y modernos.

Entramos ahora en un campo vastísimo : ¿ quién no admirará la extension , la delicadeza , la grandeza de vuestro talento ? ¿ la profundidad , la sublimidad de vuestra erudicion ? ¿ lo original , lo nuevo de vuestra invencion ? Con un método rigurosamente geométrico , claro , preciso y elegante ; en un estilo alegre , jocosos , y sumamente ligero , habeis explicado y enseñado el difícil y espinoso arte de tocar debidamente las castañuelas. ¿ Qué preceptos , qué máximas , qué reglas , qué demostraciones tan sólidas , tan acertadas , tan propias , no se admiran en todo vuestro libro ! ¿ qué experiencias sobre el grato y armonioso sonido de las castañuelas ! ¿ qué observaciones musicales sobre su mejor *tocabilidad* , ó *tocacion* !

Sois sin duda el primero que ha hallado
las

las modernas castañuelas en la mas remota antigüedad. El que por un arte maravilloso, poco conocido del comun de los literatos, y arto usado de los mas célebres eruditos, habeis executado las mas graciosas metamórfosis; vuestros claros y perspicaces ojos han visto en todos los monumentos antiguos los crótalos ó castañuelas: los hallabais en donde los demas solo veian canastillos con frutas, sonajas ó cascabeles; y es milagro que el caduceo de Mercurio no os haya parecido un pedazo de castañuela. Pero la mayor parte de los antiquarios me direis han hecho semejantes ó mayores transformaciones, y en eso no os negaré la razon.

Pero lo que os hace aun mayor honor, y os da una gloria exclusiva sobre quantos escritores os han precedido, es lo nuevo y original de vuestra invencion. Un célebre Matemático (d' Alembert) dice que no hay arte ninguno cuyo descubrimiento pertenezca propia y exclusivamente á una Nacion ó persona determinada, pues siendo sus primeros principios muy pequeños, escasos y oscuros, apenas merecen el nombre de arte hasta que las experiencias y observaciones reunidas de varios individuos les perfeccionan y pulen.

Ademas no hay arte ó máquina cuyo inventor se haya podido saber de cierto. Hanse fatigado por largo tiempo los erudi-

tos en descubrir quien fue el inventor de la pólvora y de la imprenta. Varias Ciudades de Alemania han formado grandes altercaciones sobre qual tendria el honor de ser la patria del que descubrió el arte de matar con mas facilidad y ligereza. Y para premio y consuelo de sus zelosas y útiles tareas han sabido por último que estos dos descubrimientos eran muy antiguos en la China, de donde seguramente los tomarian los Europeos. ¿ Se ha aclarado aun ciertamente si Colon fue el primero que descubrió la América? Algunos pretenden que debió las noticias de este Nuevo Mundo á un Marinero. Por lo que hace al sistema de Galileo, muchos filósofos Griegos habian conocido el movimiento de la tierra antes que él.

¿ Qué Autor podrá vanagloriarse de ser enteramente original? El Boyardo ha imitado al Pulci; el Ariosto al Boyardo. Los talentos mas originales se copian unos á otros. Cervantes hace á su Don Quixote un loco desatinado que corre por todas partes desfaciendo agravios y enderezando tuer-tos; ¿ y qué es Rolando sino un loco? Será difícil decidir si las graciosas y satíricas pinturas de Cervantes han hecho mas ridícula la caballeria andante que la fecunda imaginacion del Ariosto. Garcilaso copió á Virgilio en muchas partes; la Eneyda de este no es mas que una imitacion de la Ulissea de

de Homero; ¿y este mismo Virgilio no tomó el asunto de sus Bucólicas de las de Theocrito? El Feyjoo en muchos de sus discursos, me guardaré muy bien decir en todos, no tomó el asunto, y aun la materia, de otros Autores? Muchos Franceses no nos copian, y aun traducen sin decir nada, atribuyéndose ellos todo el mérito? Viene á suceder lo mismo con los libros que con el fuego; se toma préstamo del vecino, se enciende en casa, se comunica á los demas; y así pertenece á todos.

Solo vos, señor Florencio, podeis alabaros de haber inventado un arte hasta ahora no conocido, y compuesto una obra enteramente original. Si no fuera porque os considero fastidiado de tantas alabanzas, y yo aun mas de escribirlas, os habia de añadir una oracion retórica, lo menos de quatro pliegos, en donde emplease todos sus tropos y figuras, para hacerlos palpables las utilidades y beneficios que han de resultar, y aún ya van resultando, de vuestro original y nuevo arte castañuelero. Conténtome ahora con decir que si algunos han declamado contra la invencion de la pólvora, mirándola como destructora y asoladora del género humano, nadie, á no querer ser tenido por un *Caffre*, se atreverá á decir que vuestra invencion sea dañosa y perjudicial, antes todos la aplaudirán como protectora y madre de la alegría

gria y regocijo, que ha venido á desterrar enteramente nuestra seriedad y gravedad.

Viene bien ahora que os diga algo sobre mi obra: su estilo, orden y método os parecerá algun tanto particular, y á decir verdad, crotalógico. Quiero satisfaceros sobre este punto. Las modas y los gustos de los hombres varían continuamente; ningun siglo se parece al otro: vuestra obra puede ser un exemplo de esta verdad: á pesar de la antigüedad que nadie niega ya á las castañuelas, un tratado de ellas no hubiera sido leído, entendido ni apreciado en el siglo en que los Caballeros, encerrados en un armario de acero, iban á pasar *luenga* parte de la noche baxo los balcones de su dama. Ha sido menester un siglo crotalógico para un tratado de castañuelas. Del mismo modo en el siglo XVI. toda obra para ser estimada debia estar escrita en buen castellano, y tener el estilo propio de nuestra lengua: en el XVII. se mudó todo enteramente, y el Autor que no escribia una gerga endiablada, que ni era Castellano, ni Tudesco, y no usaba de un lenguaje enfático, hinchado y enredoso, ni era apreciado ni leído. Nueva variedad en el siglo XVIII. las modas francesas, introducidas en los trages, adornos y muebles, pasaron prontamente á los libros. La sencillez, la naturalidad, la magestad que brilla en las obras de nuestros buenos Au-

tores, se miró como una cosa rústica y sin aliño. Las frases afectadas, los periodos cortados, la brillantez, la ligereza, la falsa hermosura, han llamado el gusto de los Lectores. Nuestra lengua ha llegado á ser un dialecto de la francesa. Esta revolucion, tan grata á los petimetres, á los eruditos á la violeta, y tan odiosa á los verdaderos sabios, se debe á una caterva de ansiosos y avaros traductores, que sin conocer ninguna de las dos lenguas se han atrevido á manejarlas. Soy amigo de hacer justicia, y debo hacerla á estos señores. Si se ha olvidado la lengua que hablaban Cervantes y Fr. Luis de Granada, si á las mejores y mas agradables voces de nuestro idioma se les ha substituido una multitud de extrangeras, ridiculas é impropias; si un petimetre puede hablar en un estrado un lenguaje afectado y verdaderamente afeminado, ellos son la causa.

¿Y quiere Vmd. que en este siglo tan ilustrado y brillante emprenda uno escribir en lenguaje puro y correcto, y con palabras propias, expuesto á no ser entendido ni apreciado? Si hubiera nacido en el siglo XVI. escribiria en el estilo que entonces se apreciaba. En el XVIII. quiero afrancesar mi obra y dar gusto á mis lectores; y mas que algunos espíritus téctricos me muerdan y critiquen, mas que me llamen *prevaricador de buen language y saco de desatinos.*

Aun quiero dar mas mérito y realce á mi obrilla , y hareria , si se puede , el libro del dia , de gusto y de moda. El poner al frente de los capítulos una especie de sumario es una cosa muy pesada , ridícula , y sobre todo antigua y rancia ; es necesario variar , la novedad gusta : *per troppo variar natura e' bella*. Ya la mayor parte de los Franceses , que son los que dan la ley en punto á modas , solo ponen un ligero epígrafe , que las mas veces no tiene relacion alguna con el capítulo ; pero es gracioso y extraño : quiero executar así , é introducir esta especie de moda literaria. Aunque mi libro no tuviera mas mérito que este , bastaria solo para hacerle apreciable y darle estimacion.

Pero yo comencé por hacer una dedicatoria , y si dexo correr un poco la pluma hago con ella un voluminoso libro. Temeraria que mis lectores no la leyesen por larga , impertinente y pesada : mas no , estoy seguro de su bondad. Es de creer que los que han leído con gusto el prólogo de mi Mecenas , que tiene exáctamente las mismas llanas , las mismas lineas , y acaba , aunque no comienza , del mismo modo que mi dedicatoria , sin tener mas substancia que esta , no la recibirán con enfado. ¡ Con qué frialdad he concluido !



CAPÍTULO I.

Ruido de las castañuelas.

Gozaba toda la literatura de una paz tranquila y envidiable. Las guerras literarias, tan ruidosas y funestas en otro tiempo, en este estaban enteramente apagadas.

La descarada sátira, la desapiada crítica, la rabia, la maledicencia, y las demas armas con que los literatos suelen acometerse, herirse y destrozarse, estaban arrinconadas, y sin uso. Habianse pasado aquellos funestos siglos en que los Escolásticos, agitados de un furor insano, estremecian las Aulas con sus interminables disputas, alborotaban las Ciudades con sus escandalosos partidos, y juntos en tumultuosos pelotones derramaban arroyos de san-

sangre , llevaban por todas partes el horror y la desolacion , solo por un *ergo* , en *Bárbara* , ó *Baralipton* , el *ente de razon* , ó *la materia prima*.

Los partidos que los discípulos de Esculapio solian formar en tiempo de algun descubrimiento ó invento, las satiricas y obscuras producciones de su exáltada bilis servian solo de materia á la risa y á la mofa.

Se iban olvidando las desvergüenzas , los dicterios y baldones con que Mañer y demas autorzuelos habian combatido , ó por mejor decir , insultado al Autor del Teatro Crítico.

Las esquinas, entapizadas en otro tiempo con cartelones de todos tamaños, figuras y colores se iban desahogando algun tanto : solo se veia algun tratado de Medicina , una ú otra Comedia estrafalaria , tal qual frio é insulso uni-personal (1) , traduc-

(1) Desde que el célebre Iriarte publicó su Guzman , una caterva de Poetas adocnados ha inundado las Librerias con una nube de ridículos uni-solos.

ducciones francesas , ó reimpressiones de libros de nuestro siglo de oro.

Vendianse algunos , no muchos exemplares , y los demas iban á cargas á las tiendas para ser convertidos en cucuruchos de especias , ó á las tahonas para servir de pábulo al fuego de sus hornos. Término fatal de todo inutil y ridículo libraco , y á veces de alguna buena obra , por desgracia poco conocida.

Estaban muy descontentos y de mal humor los Autores y Libreros. Se quejaban estos de su escasa venta , y lloraban la soledad y desamparo de sus tiendas : los Autores blasfemaban de la ignorancia y poco gusto del público , y murmuraban en alta voz de la falta de proteccion.

La Crotalogia vino á disipar esta especie de pereza literaria. La suerte de esta obra ha sido bien diferente de la de las anteriores : su aceptacion ha sido universal , yo no iba á parte alguna que no tropezase con ella ; si salia á la calle , he aquí los

cárteles , que la anunciaban con la añagaza de *poder facilmente, y sin necesidad de Maestro, acompañarse (con ellas) en todas las mudanzas* ; si tomaba el Diario o la Gazeta , un artículo sobre ella ; si entraba en la tienda de un Mercader , la hallaba sobre el mostrador ; si en casa de una dama , en la mas pulida mesa de su gabinete.

Uno me pedia muy gravemente mi voto , como si fuese alguno : se empeñaba otro en que era una sátira universal de todos los vicios ; me leia por fuerza un buen pedazo , y fuese ó no fuese satírico , él lo iba apropiando á aquel vicio que se le habia puesto en la idea estaba allí criticado.

Cómo se burla de los Geómetras , y de esos Autorzuelos modernos , decia un rancio Escolástico , y sobre esto movia una interminable disputa. Los juicios de los hombres son enteramente opuestos : otro estaba firmemente persuadido á que la sátira era

con-

contra los antiguos: y muchas sencillas y bien intencionadas gentes la tomaban por apologia del bolero; y á buena cuenta yo tenia que sufrir cada vez de estas una nueva lectura que apuraba mas y mas mi paciencia.

Yo ya habia leido esta obra una vez, la habia analizado y procurado descubrir su intencion y objeto; y me bastaba; ¿pero qué sátira, aunque sea la del fino y delicado Cervantes, no fastidiará si se lee y relee continuamente, y si siempre se oye hablar de ella?

CAPÍTULO II.

La Puerta del Sol y el Café.

Mí cabeza estaba ya cansada de tanta furia crotalógica; fuime á la Puerta del Sol á desahogarla, y con intencion firme de huir de todo aquello que oliese en lo mas mínimo á literato; pero mi suerte era bien fatal. Mezcléme en una tertulia de gente alegre y nada instruida, y los hallé quejándose de la Crotalogia. Creíamos hallar, decian todos, reglas ciertas y verdaderas para tocar las castañuelas, como parecia anunciar el cartel; hemos gastado inutilmente nuestro dinero en comprar una multitud de corolarios, teoremas, y cosas que ni entendemos, ni juzgamos propias pa-

para el arte de tocar las castañuelas. Uno que denotaba no tener muchos quartos juraba que quando viese al Autor de la Crotalogia no le habia de decir en tono de elogio: *Ahí va el Maestro de tocar las castañuelas*, sino mofarse y reirse de él.

Escabullíme como pude de entre estos insensatos; iba á huir hácia el Prado, y al entrar por la Carrera de San Gerónimo vi venir hácia mí mas ligero que un rayo un Caballero que se decia mi protector, y á quien mis intereses me hacian mirar con el mayor respeto. Llamábase Don Pistófilo, hombre poderoso, extravagante y majadero: gustaba mucho de ser tenido por un sabio; protegía y estimaba al que se lo llamaba; no hacia caso del que le hablaba ingenuamente; acababa de hacer un viage á Italia, donde se habia dexado el escaso juicio que tenia; bien es verdad que en cambio habia adquirido un gran fondo de fatuidad y locura; era muy afectado y zalamero en su mo-

do de hablar , de vestir y presentarse ; su conversacion insubstancial , y no muy graciosa ; mezclaba en ella una multitud de cuentecillos , anécdotas y frases , propias solo para agradar á los niños : sin embargo él ponía todo su mérito en estas pequéñeces , que llamaba las sales de la conversacion: su espíritu estaba adornado de la historia de las mas célebres Actrices de este país , y de una multitud de aventuras galantes : habia adquirido toda su instruccion en las obras periódicas , y en algunos librillos hechos por autores de tan poca cabeza como la suya: hablaba con el mayor gusto sobre todo género de placeres , y nombraba con entusiasmo los que se disfrutaban en Italia , no olvidándose de mezclar algunas bufonadas contra su patria.

Mi buen Don Pistófilo me saludó con un beso y un abrazo , y con una ligereza increíble dió conmigo en una tienda vecina , donde comen-

menzó á hablarme sobre la Crota-
logia.

¡Qué aplauso ha tenido la buena obrilla! aquí no estan acostumbrados á estos papeles chistosos, allá en Italia cada semana sale un ciento. ¡Pero qué originales! ¡qué nuevos! ¡qué graciosos! hacen reir, divierten, entretienen, ocupan el tocador por un instante; pero son reemplazados por otros; y así se estan sucediendo con continuo giro. El título de esta obra es chocante, algo bizarro; pero aseguro á que has hallado el estilo excesivamente grotesco, y muy á la antigua. Los Españoles, es menester confesarlo, son demasiado serios para la sátira; este género pide ligereza; los Franceses han sobresalido en él, son inimitables. Despreaux es soberbio, el Lutrin hace reir, y sus sátiras son cosa asombrosa; los Italianos han producido mucho bueno, ellos sobresalen en las artes de diversion y recreo; yo leo con complacencia el Dante.

Es verdad que nosotros tenemos el Quixote , le hago justicia , es original , es gracioso , aquello que antes se llamaba buen lenguaje , y ya no se conoce ; pero , amigo , Cervantes no tiene espíritu : tambien es cierto que no se conocia en su tiempo ; siglos góticos , juicio , y nada mas.

No sé cómo no eché á rodar toda mi fortuna , llamando tonto , vanidoso y desvergonzado al desatinado Don Pistófilo ; y haciéndole conocer quan injustamente trataba á su patria , y la anteponia las Naciones extranjeras. Miré un poco á mi suerte , comparéla con la suya , y hube de tomar paciencia , último consuelo del que no tiene otro. ¡ Oh cuántas veces un pobre , pero sabio y virtuoso ciudadano , tiene que sufrir y callar delante de un poderoso ignorante !

De la conversacion sobre las castañuelas vino á parar el célebre viagero en hablar del luxo. Primero alabó el bolero , diciendo que tenia

tan-

tanto mérito como el mejor bayle, é hizo la enumeracion de las mejores boleras de la Corte, me contó los caudales que tenia gastados en funciones de bayles, lo arruinada que estaba su casa, el tren tan brillante que gastaba; y de aquí solo tuvo que dar un paso para alabar el luxo y echar el último sello á su locura.

Habiamos pasado en esto al Café, donde hallamos un tuerto endemoniado, hablador y disputador eterno, el qual con una voz ronca, gangosa, y quasi ininteligible, se quejaba amargamente de que el Autor de la Crotalogia quisiese criticar el método analítico ó geométrico. Encajónos sin resollar una sarta de desatinos; habló largamente de las ciencias demostrables; entretexió su historia; hizo la mas desatinada crítica que en mi vida he oido de todos los buenos Geómetras. Dixo que Euclides era obscuro y confuso; que el mérito de Newton era muy inferior

á su aplauso : vino á parar en quejarse de la fortuna , á quien llamaba traidora , y llenaba de mil sucios y feos improperios: forjó en un instante la mas horrorosa pintura de su desgracia , miseria y pobreza : tuvo la osadía de compararse á Homero, á Cervantes y Camoes ; y para acabarlo de rematar añadió , alzando su cascarrona voz , y dirigiendo la palabra á Don Pistófilo , ahora se verá quien es el *Filo-Matemático Cantimplora* ; juro á brios que tengo de obscurecer al *Anglo* y al *Galo* con mi recóndita y selecta Geometria , que ya tengo puesta en limpio , y que he de publicar los dos tomos , donde descubro el movimiento perpetuo y la quadratura del círculo , si vos , ó insigne coluna de la literatura , cuya riqueza y munificencia es bien notoria , y cuya grandeza os rebosa por entre los ojales de la casaca , me sosteneis y apoyais con mano liberal y franca.

No

No vi en mi vida loco mas furioso , ni hablador tan atrevido. Estuve mas de quatro veces por sacudirle un buen par de cachetes, y bañar en sangre aquella infatigable boca ; pero contúvome la presencia de Don Pistófilo.

Disgustáronle á este infinito los desatinos de *Cantimplora* , y desagradóle la adulacion por primera vez; tan soez y baxa era la del ridículo tuerto: dióle por respuesta dos ó tres amargas bufonadas , que le llenaron de bochorno y confusion ; y habiendo visto á un amiguito , nos dexó á los dos , y se fue á conversacion con él. No me movió el corazon á quedarme á consolar á nuestro *Filo-Matemático* , que estaba ya bien marchito y mohino , y cuya alegria y loquacidad se habia repentinamente mudado en una tristeza y silencio profundo : dexéle envuelto en sus pensamientos , y me marché renegando de la caterva de pedantes que
me

me habia acometido en aquel dia. Pero el pintar qual ellos habian llegado á trastornar mi cabeza , y qual era la rabia que yo les habia ya concebido me parece cosa propia de otro capítulo, pues este se va haciendo demasiado largo.

CAPITULO III.

Contra los pedantes.

Porque un libro sea bueno ó malo, agrade ó no agrade , mi miserable cabeza ha de sufrir una continua descarga de necedades? ¿Es preciso para su mayor ó menor aplauso que me atolondren y confundan los zumbidos de tantos zánganos literarios, de tantos pedantes , de tantos eruditos á la violeta? ¿Han de ensayar en mí estos malditos la eficacia de sus discursos para causar convulsiones y muertes repentinas? Me agrada oír en quatro palabras el voto de un sabio , si gasta ocho me desagrade ; la pesadez es insufrible ; ¡y cómo tolerar los reiterados asaltos de esta chusma de ocio-

ociosos y pesados charlatanes!

Huyamos de esta gente incansable, y fuerte en la disputa, de duros y robustos pulmones; sírvame de amparo y auxilio la casa de mi señora *Doña Melisendra*: jamas casta alguna de literatos pisó sus umbrales; no se conoce en ella ni al sabio modesto, ni al charlatan presumido; la entrada les está igualmente prohibida á los dos. Madama Melisendra no sabe leer, ni su familia tampoco; nunca oyó pronunciar el nombre de ciencias, ni sabe qué son libros: un Mayordomo que deletrea y forma algunos gurrapatos es el Séneca de la casa.

¡Dichosa y feliz habitacion, decia yo subiendo la escalera, centro de la paz y el contento, morada dulce de la ociosidad y los placeres, nunca perturbados por algun Filósofo analizador! Aquí no se han conocido las crueles guerras literarias, ni en tus grandes salones resonaron *enguisa* de

un trueno espantador los roncós gritos de eternos disputadores. ¡Dichosas lasas, jamas pateadas por estas gentes bulliciosas, y felices mesas, nunca rotas ni abolladas por los fendientes puños de robustos y fornidos escolásticos!

Embebido en estas imaginaciones llegué sin sentir hasta la puerta del gabinete; ¿pero quién me diría que el que yo creía centro del sosiego lo era ya de la disputa? ¿que donde pensaba refugiarme de los literatos que me perseguían los había de hallar reunidos para acometerme con mas fuerza? Es el caso (segun me refirió uno de la casa) que la sin par Melisendra había oído leer la Crotalogia, y como vió tantos preceptos, tantas reglas para tocar las castañuelas, infirió dos cosas; una, que el bolero y las castañuelas no debían ser cosa despreciable, pues merecían la atención de un sabio; y la otra, que las ciencias no eran como las había creído has-

hasta entonces, adustas y serias, antes muy al contrario, risueñas y afables, pues recibían en su seno una arte tan vocinglera y divertida.

Desde entonces mudó enteramente de idea, y se llenó de la noble ambición de saber por principios científicos, no la Filosofía, la Física ó las Matemáticas, sino la utilísima *ciencia de las castañuelas*. Dió comision á su Mayordomo (que si no era un gran literato, era á lo menos el mas habil de todos sus conocidos) para que buscase algunos sabios que la explicasen aquellos corolarios y problemas, y la enseñasen *a tocar debidamente las castañuelas*. Conduxo este á su presencia un primo suyo, que habia sido tunante muchos años, y entonces pretendia por medio del Diario plaza de mayordomo, page, ayo, secretario, lacayo, ó lo que saliese, era un gran disputador y terrible sofista. Traxo tambien á un químico, que vivia en la guardilla de
en-

enfrente , y estaba ya medio loco , ó loco del todo , por buscar la piedra filosofal ; dos antiquarios , y un poeta , que trabajaba para los ciegos , y enviaba algunas veces versos al Diario.

Por mi desgracia era aquel el dia en que el buen Toribio , nombre del mayordomo , presentaba á su ama por primera vez la *flor y nata* de todos sus literatos conocidos.

Estaban ellos alegres sobre manera con el nuevo honor ; y para hacer ostentacion de su pedantesca ciencia hablaban sin tino , y disputaban sin miedo. Llegúeme con tiento á la puerta , apliqué el oido , y percibiendo la bulla y algazara que habia allí dentro , me fui retirando paso entre paso.

Sea que la chusma de pedantes , decia yo , se ha unido contra mí , ó que la casualidad así lo dispone , ello es que no voy á parte alguna que estos malvados no me acometan y cerquen , que se apoderan de todo , que

mi cabeza no está ya para mas fiestas, y que solo en la soledad de mi casa podré hallar asilo contra ellos.

Diciendo esto salgo mas ligero que una águila de casa de la gran Melisendra, vuelo la calle adelante, busco los callejones mas solitarios para no tropezar con mis enemigos; llego á mi casa maldiciendo de Don Pistófilo, blasfemando del tunante, y renegando del Geómetra, doy orden de que no dexen entrar á nadie, y enciérrome en mi quarto.

CAPÍTULO IV.

El Licor.

Nueva scena á los ojos de mis lectores , nuevos personajes , nuevas acciones , nuevas decoraciones ; diferente pais , diferentes objetos ; no se habla ya de Melisendras , de pedantes y de eruditos superficiales : acabáronse los Pistófilos , los Geómetras y los Chímicos. Mudóse todo ; pero la Comedia siempre la misma , es decir , siempre el mismo objeto , el mismo asunto ; satirizar , criticar el vicio , aplaudir , alabar la virtud (1).

Ape-

(1) Un sugeto leyó mi obra antes de que se imprimiese , y me dixo con la mayor seriedad : quebrantas las reglas ; tu libro tiene por título *Viage á Crotalópolis* : este es su objeto , y solo comienza á la mitad de

Apenas me hallé solo en mi quarto, ya fuese sueño ó ilusion de mi imaginacion, que alguna de estas dos cosas seria, ello es que vi delante de mí una persona que me dixo: los viages cultivan el entendimiento, y hacen al hombre prudente y sabio; pues que eres uno de aquellos que tienen por oficio saber lo que otros hicieron y pensaron, lo que pasó aquí y sucedió acullá, no ignorarás que los Filósofos Griegos viajaban al Egipto á consultar los Magos, y aun se internaban en las Indias para aprender de los

él. Yo le respondí, no tengo mas objeto que satirizar, ridiculizar los vicios: ved si acaso no lo hago desde la primera linea: *Encore un mot*, mi Mecenas ha sido original; esta es una verdad evidentemente demostrada en su obra: yo tengo tambien vivos deseos de serlo, á pesar de todas las reglas que mi Mecenas y yo despreciamos, ¿y no podré decir con sobrada razon que lo soy comenzando al medio de mi obra un viage, que otro hubiera buenamente emprendido desde el principio?

los Bracmanes , y que los petimetres modernos , imitadores en esto , aunque no en otra cosa , de los Filósofos antiguos , corren la Europa en silla de posta para tener el gusto de oír cantar una aria al mejor capon de Italia , pasar un carnaval en Venecia , frecuentar los teatros de Paris , ver los jardines de Inglaterra , y saber al cierto qual es el mejor vino de la Europa , quien el mejor sastre , y qual la mas hermosa baylarina.

Soy un Genio benéfico , me llamo Isman , y quiero hacerte viajar , no por ningun pais de los conocidos , sino por uno del que jamas habrás oído hablar : quiero quitarte la memoria de las cosas pasadas , que de nada puede servirte en este viage , y dexarte el entendimiento , que siempre te será útil. Isman me dió un frasquito con un sabroso licor ; bebí de él , y olvidóseme todo ; quedé sin ideas , ni nociones algunas. Emprendimos al instante nuestro viage , cuya descripcion voy á hacer á mis lectores.

Si se hallan en esta historia de mi viage muchos nombres enteramente parecidos á los nuestros, no hay que criticarme por eso, un viajero cuenta lo que ha visto, y no inventa como un autor de novelas. Tampoco hay que extrañar que me admire de algunas cosas que siendo harto comunes entre nosotros, parece no deben causar admiracion; habiendo perdido la memoria de lo pasado, pero conservado el entendimiento, no podria sucederme de otro modo.

CAPITULO V.

Nuevas ideas.

¡Quán bella cosa es esto de perder uno la memoria de todo lo pasado! ¡quán libre y despejada se queda la cabeza! ¡quán tranquilo y sosegado el espíritu! siquiera por no tener uno presente tantas ideas como le molestan y ofuscan pudiera desear muchas veces beber este licor.

Creo seguramente, lectores míos, que seria util á muchos de vosotros; tambien sérviria de remedio para varias dolencias habituales, de las que no podrá curaros el médico mas habil. ¡Qué específico tan bello para un loco proyectista, para un pretendiente despreciado, para un zeloso y desesperado amante, para un deudor

dor perseguido por sus acreedores, y para un escritor público.

— En fin, perdida enteramente la memoria es cosa clara que ya no me acordaba de este mundo que habitamos, ni de ninguna de las cosas que hay en él. Para mí la Crotalogia, el boero, y nuestros baylarines eran nombres tan nuevos como lo serian para *Micromegas*, habitante de la estrella *Siro*.

Isman me conduxo á muchos países, me enseñó diversos Pueblos y Naciones, hízome observar sus usos y costumbres. No quiero dar ahora la relación de mis viages.

Dexemos estos países, y hablemos solo de Crotalópolis, nombre que segun la interpretacion de algunos etimologistas (hombres siempre útiles en qualquiera estado) significa Pais de gente alegre, regocijada, y de poco juicio. Hallamos en medio de una campiña árida y desierta una populosa Ciudad, entramos por una puerta de hermosa arquitectura, pa-
sa-

samos por una ancha calle adornada de graciosos edificios, fuentes y jardines, y llegamos á una plaza llena de inmenso gèntio.

La alegría y el júbilo parecia reynar en el corazon de todos: la dicha y el contento tenian allí su estable y permanente asiento. Todo era bayles, juegos y fiestas. Los placeres se sucedian unos á otros, y formaban una cadena encantadora. Ved aquí, dixé yo, un Pueblo verdaderamente feliz, en él fixaremos, creo yo, nuestro asiento. Habiendo perdido mi espíritu toda idea de lo pasado, no pueden ser mas bellas las que nuevamente vienen á fixarse en él. Sonrióse Isman, y dexóme proseguir en mi conversacion.

A poco rato los Crotálogos, atraídos de la novedad de nuestro trage, se llegaron á hablarnos; hiciéronnos mil preguntas inútiles, que nos molestaron algun tanto; pero en pago nos recibieron con grande hospitalidad, entreteniéndonos con sus alegres

gres bayles , sus músicas y festejos.

Isman observaba con la mayor circunspeccion; pero yo me abandonaba á los placeres : por desgracia yo los creia eternos en Crotalópolis, y eran bien pasajeros y momentaneos. Despues de haber pasado gran parte del dia en banquetes y juegos , formóse un bayle , al que asistió un gran número de gente. Formaba la orquesta un instrumento llamado *guitarra*: los baylarines llevaban colgados de los dedos unos pedazos de madera llamados *crótalos* , que formando un gran ruido servian para acompañarlos en el bayle , que se llamaba *bolero*. Quando los regocijados Crotalógicos estaban en lo mejor de su bayle les acometió una multitud de gente de distinto trage , y formaron al instante una gran refriega: los unos gritaban que los crótalos daban un sonido *dulce y armonioso* , y que antes moririan que confesar lo contrario; sostenian los otros con el mismo espíritu que el sonido de los

cró-

crótalos era *bronco y desapacible*.

No me parecieron muy bien estas disputas , y comenzó á desagradarme Crotalópolis. Isman , que ya habia estado en él otras veces , me lo pintaba de un modo que me lo hacia conocer mejor y amar menos.



CAPÍTULO VI.

Antigua y nueva Crotalópolis.

No hay duda que á primera vista Crotalópolis es un Pais agradable; pero no siempre la felicidad acompaña á las risas y á los placeres : los Crotálogos son alegres , sin por eso ser felices. Este Pueblo estaba dividido en dos partidos : los antiguos habitantes, llamados *Semnopolítanos*, que significa gente seria y formal , componian el uno , y el otro los Crotapolítanos. Distinguianse estos dos partidos , no solo en sus genios , que como ya hemos visto eran enteramente opuestos , sino tambien en sus trages , en sus usos y costumbres.

Los primeros eran sobrios , modestos y frugales : los segundos amaban

ban el lujo, los placeres y las diversiones con el mayor exceso. Un Semnopolitano gustaba atesorar caudales para gastarlos en algun edificio que perpetuase su nombre. No tenian tal vanidad los Crotalógicos, disipaban sus caudales (y los de cien bobos) en diversiones pasajeras y superficiales, en modas, en equipages, en banquetes y en vestidos. Pasaban aquellos su juventud en las Armadas ó en los Estudios públicos; estos en cortejar, baylar y divertirse.

Aman, pues, los Crotálogos la novedad, varían continuamente de gustos, y de ideas; en nada son constantes, menos en no tener juicio. Apenas han adoptado una moda, quando la dexan por otra, que pronto va á ser olvidada. No se creen hombres de mérito si no son pródigos y disipan caudales. Un Semnopolitano se alaba de ser económico, de seguir constantemente sus antiguos usos, de pensar con solidez, de amar sus deberes sociales, y cumplirlos exáctamen-

mente. Un Crotalógico dice con una cierta satisfaccion ; estoy arruinado, he perdido tres mil doblas al juego, eso se usaba ayer , hoy ya es viejo, el año pasado pensaba de ese modo, pero el tiempo se ha mudado , y es fuerza que se muden mis pensamientos : se alaba de haberse separado de su esposa ; tiene un cortejo , y va con descaro á su casa : si logra escandalizar con su conducta, ser tenido por un tronera, y perseguido por sus calaveradas, se cree un hombre de espíritu.

El trage sirve para distinguir estos dos bandos. El de los Semnopolitanos es incómodo , pero propio de gente de juicio ; el de los Crotalógicos mas cómodo, pero menos modesto : los primeros tienen unos grandes vigotes , que les hace aun mas serios y graves : usan un vestido modesto, ajustado al cuerpo. Los segundos llevan por divisa un crótalo sobre su cabeza , y lo demas del vestido se diferencia muy poco del semnopolitano, solo en el modo de llevarle.

 CAPÍTULO VII.

El Bolero.

Pero cuál fue el origen de estos dos bandos? ¿cuál la causa de su division? esto es lo que voy á referir segun me lo contó el benéfico Genio que me conducia. Crotalópolis se llamaba antes Semnópolis, habitaban en ella mucho tiempo habia estos hombres serios y formales, que se llamaban Semnopolítanos, y dieron nombre al Pais, segun algunos historiadores, ó le tomaron de él, segun otros, cuestión que tal vez interesará muchísimo á un Crotalógico, y á nosotros nos hace poco al caso.

Las costumbres de Semnópolis habian pasado de padres á hijos sin variacion ninguna por una larga serie de

de años; pero nada hay constante. Mudaron su gusto las Naciones vecinas, y mudáronlos también los habitantes de esta arrastrados por su exemplo. Este no pudo seducir á los ancianos, pero perturbó á los jóvenes, naturalmente amantes de la novedad. Desagradáronles los trages antiguos, y tomaron otros: parecióles bien el luxo, dexaron la antigua sencillez y frugalidad, y dieron entrada á los placeres. Todo se muda, dixeron ellos, nada hay constante, pues mudémonos tambien nosotros, y mudémonos en todo.

Los Semnopolítanos, que no podian mirar con indiferencia semejante trastorno, procuraron ponerle algun freno; pero en vano: sus consejos, sus fuertes declamaciones, sus sátiras, sus moralidades, fueron inútiles. El mal se aumenta cada dia; crecia el número de estos amantes de la novedad, al mismo tiempo se disminuia el partido de los Semnopolítanos, y solo permanecian en él algunos po-

pocos , capaces por su firmeza de espíritu de resistir al ímpetu de la depravacion pública. En fin una pequeña chispa prendió el fuego de la discordia , que ya ardía interiormente en el corazón de todos ; formáronse dos partidos , y combatiéronse al descubierto. Pero lo mas chistoso es el origen del nombre crotalógico. Una de las cosas que mas disgustaba á los jóvenes era el bayle antiguo ; parecíales demasiado serio , grave , y sobre todo honesto , olvidáronle , y aprendieron uno nuevo llamado *bolero*. Este bayle ya hemos dicho que se arreglaba al compas de un instrumento músico llamado *guitarra ó vibuela* , y al son de unos círculos cóncavos de madera , llamados de tiempo inmemorial *castañuelas*. Un gran literato , que se hallaba desocupado, cosa que sucede comunmente á los de aquel País , deseoso de darse á conocer , escribió un gran volumen muy erudito , que nadie entendía , y por lo mismo era alabado , y probó en

él que las castañuelas eran muy antiguas, y que dos Naciones sabias las habian conocido y usado en sus bayles baxo el nombre de *crótalos*.

Agradóles á los boleros la noble y antigua descendencia de sus castañuelas, y diéronlas desde entonces el nombre de *crótalos*; llamáronse ellos *Crotálogos*, y el Pueblo *Crotalópolis*.

CAPÍTULO VIII.

Descomunal combate.

Los Crotálogos y Semnopolítanos se aborrecían en secreto, y se halagaban en público; todo el Pueblo se hubiera hecho insensiblemente Crotálogo del modo mas quieto y pacífico, y los Semnopolítanos, aunque zelosos defensores de las antiguas costumbres, no se hubieran atrevido á sostener abiertamente su partido y perseguir al contrario; pero lo que no pudo hacer una causa tan grande lo produjo la mas pequeña y ridícula.

Dividiéronse los dos partidos, persiguiéndose enteramente, no ya por sostener las antiguas costumbres, sino por el sonido dulce ú agrio de los Crotalos.

Isman , que habia presenciado, aunque invisiblemente , el primer combate , que fue principio de la pública desunion , me lo pintó en estos términos-

Habia un bayle público , al que concurren gran número de Semnopolitanos , Crotálogos y Literatos, gente demasiado abundante en Crotalópolis : los primeros guardaban una gran modestia y seriedad ; los segundos parecian querer agotar la copa de los placeres ; los terceros se entretenian en filosofar y disertar largamente en tanto que los demas baylaban.

Formáronse primero diferentes bayles al uso antiguo , pero los modernos quisieron lucir tambien en los suyos ; al instante se oyó resonar por toda la sala el risueño nombre del bolero y los crótalos; comenzó la orquesta de las guitarras, entonaron los cantores con desapiadadas y fuertes voces las seguidillas, siguió luego el *vocinglero* y atronador ruido de las castañuelas.

Salen los baylarines y baylarinas con sus lucientes y preciosas ropas, ciñense los crótalos, prepáranse, semiran, y comienza el bayle. Los del bando crotólogo alababan con entusiasmo la gracia, la ligereza y habilidad de los que baylaban; elogiaban las diferentes posturas y mudanzas, de las que cada una tenia su nombre propio en el idioma bolero, rico y abundante entre todos los idiomas.

Formábanse costosas apuestas de miles *doblas*, partidos y pandillas: los de un partido vituperaban al baylarin estimado del otro, y colmaban de elogios al suyo. La voz de *bien parado*, los vivas, las aclamaciones eran siempre el lisonjero y público premio de una seguidilla bien baylada, porque el pueblo Crotalógico, que podia ser muy bien ignorante en las ciencias y cosas útiles, era muy habil en punto á bolero. Tenia buen gusto en este bayle, y hacia justicia al mérito. Los baylarines apuraban toda su habilidad, y aun tenian com-

bates de emulacion unos con otros. Los nuevos que aun no tenian fama procuraban adquirirla, aventajándose á los antiguos, y estos mantener su crédito: en esta noche muchos *noveles* boleros lograron nombre, fama y fortuna, y algunos de los antiguos nuevos aplausos.

Al presentarse en la sala alguna de aquellas boleras cuyo mérito en el bayle la habia adquirido un nombre famoso, un poderoso partido y un rico cortejo, todos fixaban en ella sus miradas, y referian con entusiasmo sus hazañas y sus méritos boleros. Su vestido, decian, regalo del señor *Gavilan*, ha costado tantos miles, bordólo en una noche el célebre *Chorlito*. Quando bayló la primera vez logró por amante al señor *Pelicano*, el mas rico y enamorado de los *Crotalógicos*; ¡qué regalos la hizo! ¡con qué trenes, con qué luxo, con qué esplendor tan loco la ha sostenido! Consumió con ella sus innumerables riquezas; vióse despues reducido á la ma-
yor

yor pobreza, y ella tan ingrata como hermosa le despreció dexándole por el que ahora tiene. Esta otra es mas hermosa y mejor baylarina que todas; pero desgraciada: nunca ha logrado un amante poderoso. Aquella es aun mas célebre por su constancia que por su baylar, que es no obstante del mayor mérito, ama tiernamente á su compañero en el bayle; sus blancas manos le han bordado el vestido que lleva, y la cinta de sus Crótalos brilló mucho tiempo en el lazo de su pelo.

Mientras que los Crotálogos alababan á las mas célebres boleras, y se entregaban á los placeres que se presentaban reunidos en aquel bayle, los Semnopolitanos miraban con ceño adusto á los baylarines, y se elevaban en amargas quejas contra una diversion tan poco modesta y decente á sus ojos: lo que era placer para los unos era dolor y pesar para los otros.

¿Y nuestros literatos qué hacian?

reducianlo todo á sus ciencias, segun su inviolable costumbre; aquí disertaban largamente sobre los bayles antiguos y modernos, y robaban sin miedo á los autores, que tambien se habian robado unos á otros: allí declamaban contra la desenvoltura, y explicaban el significado de esta palabra: otros sostenian que no habia tal desenvoltura, y qual afirmaba que todo era ilusiones.

Una baylarina llamada la *Garza* sacó á los literatos de sus disputas, y á los Semnopolítanos de sus melancólicas reflexiones; tal era su primor en el bayle, que robaba las atenciones de todos, y aun de muchos adustos Semnopolítanos. Solo el señor *Avestruz* se mantenía inflexible, su negra melancolia y su colérico humor acabó de exáltarse con los nuevos elogios tributados á la *Garza*; no pudo sufrir el general entusiasmo, y levantándose furioso comenzó á dar desaforados gritos, diciendo que el son de los crótalas era áspero, bronco

y desapacible ; que los Crotalógicos eran unos hombres perjudiciales , y que era necesario destruirlos enteramente.

Acompañaba estas palabras con grandes *denuestos* y baldones , sus ojos parecían lanzar rayos de fuego, sucedíanse los colores en su cara tan rápidamente como las olas del tempestuoso mar. Sorprendió á todos este intempestivo suceso : pusiéronse los Crotalógicos en estado de acometer , empuñando cada uno el arma que primero halló á mano. La *Garza*, creyéndose mas agraviada , se dexó ver al frente de la tumultuosa multitud , y sin guardar niuguna de aquellas ceremonias ó *usanzas* que se requieren en toda bien formada guerra, antes dexándose llevar de su loca y ciega cólera , quitó á uno de los músicos una gruesa y pesada guitarra, que bien podia servir por un buen garrote , y arremetió furiosa y denodada al señor *Avestruz*.

No tuvo este tiempo de ponerse

en defensa, ni menos tomar la fuga; cayó sobre él su enemiga con la rapidez de un rayo que se desgaja de las nubes, descargóle un buen golpe, que le derribó en tierra, y siguió menudeando con la mas implacable furia. Pusiéronse al instante en estado de defensa todos los Semnopólitanos, apelaron á las mesas, sillas y taburetes que hallaron á mano, y desde entonces se comenzó una descomunal y horrible batalla entre los dos furiosos y denostados partidos.

No quiero molestar á mis lectores con la descripción de toda la refriega, me contentaré con hacer la pintura de algunos literatos combatientes que aun enmedio de la pelea no olvidaban sus manias literarias. Enmedio de la sala se veía un monton de aquellos Crotalógicos y Semnopolitanos furiosos, que habiendo caido unos sobre otros, no cesaban de golpearse mutuamente. Servia de cimiento al monton un poeta del partido de los Semnopolitanos, célebre

no

no sé si tanto por el espíritu satírico y maldiciente con que insultaba á todo el mundo, como por su fea y ridícula figura. Acordóse en tan gran conflicto de su padre Apolo y de sus hermanas las Musas, y de repente comenzó á entonar con gran seriedad y cachaza una especie de elegia, haciendo en ella enumeracion de todos los golpes que habia recibido, y finalizando por pedir al de los cabellos rubios que en atencion á ser el mejor de los poetas (tal vez lo diria porque era el mas roto) le pusiese sobre el monton para poder pagar con algunos cachetes y torniscones la nube de patadas que con tanta injusticia y sin razon tenia recibidas.

No se dió por entendido el hijo de Latona, hiciéronse sordas las Musas, y dexáronle recibir los golpes que venian á descargar sobre su disparatada cabeza. Persuadióse el buen rimador que el desprecio ú olvido de Apolo naceria sin duda de algun descuidillo ó *lapsus linguæ*, como él decia,

cia, que habria tenido en su elegia ó cancion, volvióla á repasar atentamente, midió los pies, contó los versos, analizó las figuras, y halló que por su desgracia habia mal medido algunos, y que algunas frases no eran muy honestas para los delicados oídos del Padre de los Médicos y de los Poetas. Preparábase para limarla y volverla al yunque, quando vino sobre él un cachete despedido por uno de los músicos Crotalógicos, y cayéndole sobre la boca, le sepultó los dientes en el gznate, y se la bañó en sangre. Nueva exclamacion á Apolo, nueva pintura de su amarga suerte; pero dexémosle disparatar, y hablemos de otros.

Uno de aquellos que tienen por oficio poner *lo negro sobre lo blanco*; es decir, un escritor público, clamaba á los de su partido que le libertasen de los que le golpeaban, pues de otro modo juzgaba no podría acabar la *Encyclopedia del bolero*, que ya tenia en buen estado. Otro literato se
veia

veía muy acosado de los que le perseguían, y creyó que haciéndoles presente la grande pérdida que iba á experimentar la literatura con su muerte, y una enumeracion de sus sabias tareas y obras que tenia ya publicadas, ó en borrador, alcanzaria perdon; pero dió con gente zafia é ignorante, para quien nada suponía que las ciencias se perdiesen ó no, que hubiese ó faltase un sabio, no hicieron caso de su arenga, y le molieron bien las costillas.

No sucedió así con otro literato, que aunque no el mas dotado en fuerzas morales, era el mas fuerte en las físicas, las únicas que se necesitaban en aquella ocasion: este venció á muchos contrarios, y se hizo temer y respetar por su furia y denuedo.

Estaba retirado en un rincon de la sala un Geómetra que habia sacado de la refriega dos ó tres disformes chichones; vile estar por mas de media ho-

hora haciendo gestos, echando compases y líneas, y hablando entre sí de este modo. Según todos los ciertos indefectibles principios de física y las segurísimas demostraciones Matemáticas es constante que si tiro este bronce antiguo que tengo á mi lado, siguiendo su línea de proyección irá á parar sobre la cabeza de aquel Semnopolitano que se menea y sacude con tanta ligereza: la fuerza de atracción por la qual los graves baxan á la tierra le hará caer perpendicularmente sobre su cabeza, pues tal es la ley de la gravitación; la velocidad de este cuerpo se aumentará en el descenso en razón de su mayor volumen, y tanto su dureza será mayor, tanto mayor será el golpe que recibirá. Tiróle según todos sus cálculos; pero á pesar de su certeza el bronce siguió muy diferente camino, y fue á romper la cabeza á dos de su partido.

Quando la refriega estaba en su
ma-

mayor fuerza presentóse en medio un famoso Retórico, que habia estado componiendo una arenga para apaciguar los ánimos y apagar el alboroto. Comenzó á dar desaforados gritos, haciendo mil violentas exclamaciones, y empleando mal propósito las flores y figuras de la eloqüencia; pero quando él creia que su discurso iba produciendo algun efecto, que ya tenia preparados los ánimos con el exórdio, y se disponia á emplear la mayor fuerza, que consistia, segun él, en lo que llamaba confirmacion: su ridícula figura, sus horribles gestos y feas contorsiones, movieron la risa y la indignacion de todos, y le hicieron retirar á palos. Iba diciendo por el camino á sus discípulos y amigos que él se tenia la culpa, que en semejantes ocasiones es menester invertir el orden y método oratorio, y poner las figuras mas vehementes en el principio, para que así puedan detener qual un fuerte dique

que el torrente de la furia popular, y que desde la primera palabra habia de haber usado la *epiphonema*, la *expolicion*, la *hipotiposis*, la *polysindeton* y el *poligtoton*, las que seguramente hubieran producido todo el efecto.


 CAPÍTULO IX.

Grandes efectos por pequeñas causas.

Ved aquí todo un Pueblo alborotado, y dividido en dos poderosos partidos, prontos á destruirse con la mayor rabia y furor; un trastorno, una mutacion universal en las costumbres, en los trages, en los gustos y en las ideas; ridiculizado todo lo antiguo, ensalzado todo lo moderno; nuevos gustos, nuevos usos, todo nuevo; ¿y por qué tan gran mutacion? ¿qué causa produce unos tan grandes, tan particulares efectos? la mas pequeña, la mas mínima, la mas despreciable, el sonido bronco ó dulce de un ridículo crótalo.

Parécete que dos pedazos huecos de madera, tocándose mutuamente producen un sonido áspero y desapareible? pierdes tus mayores, tus mas

íntimos amigos, te adquieres un número considerable de enemigos, te haces el objeto del odio de un gran partido, y ya eres ridículo á los ojos de una juventud atolondrada y superficial. ¿Crees por el contrario que es dulce y armonioso el tal sonido, ó agrádate á lo menos por una causa que no puedes comprender? Un buen número de aquellos que creen que hasta las mas pequeñas y menos útiles verdades se han de sostener á toda fuerza, y cuyo terco teson hace tan ridículas sus juiciosas ideas como la superficialidad de los otros, te acomete y persigue abiertamente.

Yo no podia menos de hacer mil profundas reflexiones, pero el Genio Isman, que conocia que todas ellas solo servirian para afligirme, sin que fuesen útiles para mudar el genio y caracter de los habitantes de Crota-lópolis, me sacó de ellas, y prosiguió su historia de los dos bandos. Despues del tremendo dia y de la descomunal batalla, pintada bien á la larga en el capítulo anterior, declara-

ráronse abiertamente los dos partidos, y tomaron sus medidas para destruirse mutuamente. Los Semnopolítanos, que aunque eran los menores en número no eran los menos furiosos y tercos, apenas escaparon de la refriega, quando se juntaron y aunaron para la defensa. Algunos antiguos Abogados escribieron varios manifiestos donde con mucha extension y grande aparato de erudicion sostenian que el derecho estaba á su favor, pues no solo defendian que la proposicion era verdadera en todas sus partes, sino tambien por aquello de *vim vi repellere licet*, combatian justamente, pues era cierto que el primer golpe lo habia dado la *Garza*; es decir, el partido Crotalógico, sobre la cabeza del señor *Avestruz*, ó lo que es lo mismo sobre los Semnopolítanos. Otros formaban disparatados planes de defensa, y varios locos forjaban extravagantes proyectos: algunos sostenian en disertaciones musicales que el sonido de los crótalos era bronco y desapacible.

Sin embargo este partido era bien debil ; cada dia desertaban infinitos, y se pasaban al contrario , y solo quedaban las viejas y testarudas cabezas. Conocían estos Semnopolítanos muy bien que su partido se enflaquecia cada dia notablemente , y que al fin vendria á quedar destruido. Estas gentes querian antes experimentar todo género de males y aumentar con su porfia las turbaciones que afligian su Pais que decir una cosa contraria á su opinion. Habia entre ellos algunos que mirando las cosas con mas serenidad querian ceder en una disputa tan funesta , y juzgaban que por evitar tantos daños seria mejor contentar á los Crotalógicos , concediendo que los crótalos daban un sonido suave y armonioso ; pero por desgracia estos eran los menos , y nunca se les oia ni escuchaba. El bando Crotalógico estaba por el contrario muy poderoso. Contábanse en su número las personas mas ricas y opulentas , y la mayor parte de la plebe.

CAPÍTULO X.

Las locuras.

Introduxéronme un dia en una tertulia de literatos del partido Semnopolitano; quando entramos estaban enredados en una terrible disputa, y no podia entenderse lo que decian, porque gritaban como unos locos, dando al mismo tiempo fuertes golpes y tremendas patadas: sosegáronse un poco, y pudimos entender que hablaban en estos términos. Si el sonido de los crótalos es verdaderamente bronco y desapacible, decian unos, debia afirmarse, aunque se siguieran los mayores males. El sabio habla siempre la verdad, la defiende y sostiene, y el señor *Avestruz* es un sabio profundo, y en el lance de la

Garza habló con la mayor sabiduría. Que los crótalos dan un sonido des-
 apacible, dixo un viejzuelo regorde-
 te, y no es instrumento musical, lo
 tengo ya demostrado evidentemente
 en una disertacion que he leído á la
Academia de los Cangrejos: allí lo
 pruebo con muchas demostraciones
 físicas y geométricas. Ahora en si un
 sabio debe decir las verdades cuándo
 no vienen al caso, ni nadie se las pre-
 gunta, y las ha de sostener á costa
 de sus costillas, sufriendo en ellas
 una nube de palos, eso no toca á mi
 ciencia, que es la *Matemática pura*,
 pero aunque no entiendo la *Ethica*,
 sin embargo amo tanto mis huesos,
 y me incomodan de tal modo los pa-
 los, que en semejantes ocasiones guar-
 do el mas profundo silencio.

Todo hombre prudente debe ha-
 cer lo mismo, dixo otro; no es un sa-
 bio el que expone su vida en disputas
 de poco momento, es un loco, un
 entusiasta: la firmeza de corazon, la
 serenidad de espíritu conviene en los
 gran-

grandes y arduos sucesos. El sonido de los crótalos interesa bien poco, y la tranquilidad pública interesa infinito. Pero no hay nada que temer, dixo un andrajoso tuerto; ya he hecho yo un proyecto para destruir y aniquilar á todos los crotalógicos á una misma hora, y hoy tendré el honor de hacerlo público.

Tambien he trabajado yo, dixo un corcobadillo, un plan político para unir los dos partidos; se decidirá que los crótalos son *bronqui-sonoros*; se establecerá que en toda funcion se bayle alternativamente el bolero y el bayle antiguo; guardaráse el traje de los Semnopolitanos para los dias de ceremonia, y usaráse del Crotalógico comunmente, y vedlo todo arreglado: este es el proyecto mas facil y pequeño de los que tengo hechos; hay uno para pacificar todas las Naciones entre sí, y otro para destruir la pobreza, y hacer que todos sean ricos y tengan una mesa abundante y opípara, sin necesitar

para eso de hacer ningun oficio ni trabajo penoso ni mecánico.

Mas valia, dixo uno de los que estaban conmigo, encerrar á estos delirantes que dexarlos hablar libremente tales desatinos. Por esa razon, dixo otro, seria necesario encerrar á quasi todos los habitantes de este Pueblo, pues unos mas, y otros menos, todos padecen esta dolencia. ¿Quién hay que no tenga su extravagante y ridícula mania? ¿quién que mientras se rie de uno á quien juzga por un loco, no sea él mismo objeto de la risa de los demas?

 CAPÍTULO XI.

El Presumido y el Fastidioso.

Hallamos una vez en la calle uno de aquellos que entre nosotros se llaman *presumidos pisaverdes*, y cuya afectacion ridícula es aborrecida en todos los Países; vengo, nos dixo, de casa de *Aguilita*, acaba de comunicarme todos los proyectos que tiene formados para destruir á los Semnopolitanos; esta muchacha tiene cabeza, y gobierna tan bien como bayla, porque, á propósito, es la mejor boletera, me parece que ya podemos bailar con libertad y tocar los crótalos sin exponernos á los insultos de estos rusticotes, montados á la antigua. ¡Pero qué gran bayle hay esta noche en casa de la *señora Calandria*, y mañana

na

na en la de la *señora Cotorra*; durará hasta las ocho de la mañana: yo soy el primero de los convidados, porque ya sabeis que la *Calandria* me ama locamente, y que soy el favorito de la *Cotorrilla* desde un dia que baylamos juntos casa de la *Abubilla*. En tanto que hablaba de este modo su cabeza se volvía á un lado y otro como una devanadera: unas veces componia su peynado, otras miraba sus vestidos: de repente saca el reloj, eh, ya he faltado á la *Oropéndola*, que me aguardaba para ir á comprar un vestido crotalógico; pero es buena hora para ir casa del Maestro de bayle, y diciendo partió mas veloz que una saeta.

Á poco se nos presenta un caracter enteramente opuesto; este caminaba grave y pausadamente, midiendo sus pasos, y echándolos á compas; se acercó á nosotros, sacó su caxa, tomó un gran polvo, tiznóse con él todo el carrillo, y bañó su cara, tosió, se sonó, escupió, y comen-

●menzó una pesada y enfadosa conversacion : hízonos en un estilo hinchado y pedantesco una pintura de la inocencia que segun él reynaba quando era jóven; en aquel tiempo todo era bueno , pero en este ya no habia mas que maldad y picardia, que cada dia se iba mas y mas aumentando.

Detúvonos con esto por dos horas , y hubimos de dexarle , porque nunca acababa , pero él cogió á otro , apartólo á un lado , y empezó de nuevo su conversacion.

CAPÍTULO XII.

Don Grajo, ó el Sabio universal.

Sucedíome un día una aventura singular: fui á visitar á un célebre sabio, á quien todo Crotalópolis miraba como un oráculo; entré en una gran sala toda sembrada de libros y de manuscritos confusamente mezclados; en medio de ellos habia una mesa, y á su lado *Don Grajo* (este era el nombre de nuestro sabio) con un gran gorro, y unos disformes anteojos.

Comienza á hablar, pero sin mirarme, ni dar á entender que me ha visto; su conversacion era tan rápida y veloz, que apenas se le entendian las palabras: despues de un largo diálogo, del que comprehendí bien poco, veole enfurecerse de re-
pen-

rente, sacúdeme dos ó tres palmadas bien recias, coge un puñado de libros y tíralos al suelo; sin embargo por lo que despues he podido inferir aun no me habia visto: dándome palmadas creia dárselas á sí propio. En fin ya que salió algun tanto de su enagenamiento comenzamos la conversacion: él solo la sostenia, yo tenia que guardar silencio, y una sola palabra que soltase le daba materia para hablar dos horas sin descansar; si le hablaba de leyes me hacia al instante un plan de legislacion; si le trataba de teatros me enseñaba un legajo de comedias y de tragedias que habia compuesto, y comenzaba á leermelas: una palabra de su comedia que trata de la historia le conduce á hablar de los mejores historiadores de su Pais, y me recita algunos pasages. ; Pero quán sensible es que se hayan perdido los libros de tal autor, que extendian unas luces muy claras sobre los puntos que se disputan ahora! De allí pasa á que-

jar-

jarse de las pérdidas que la literatura habia padecido en sus diferentes ramos ; con este motivo se acuerda de dos ó tres libros muy antiguos que acaban de encontrarse , y se llena de alegría. Pasea su imaginacion sobre las Naciones sabias que habian existido anteriormente , y me las describe con tanta exáctitud como si existiesen en aquel mismo instante ; pasa de aquí á formar dos ó tres proyectos para adelantar y perfeccionar las ciencias. Habla de los teatros antiguos , y representa una scena entera de sus mejores comedias ; trata de la música , y me canta con mucha serenidad un pedazo de su composicion ; acuérdase del bayle , y salta en medio de sus libros para executar quatro ó cinco cabriolas , que me hacen morir de risa ; pero por desgracia tropieza entre los libros , y cae ; advierte uno que hay entre abierto , pónese á leerlo tranquilamente , y no se acuerda ya que está caido ; olvida la compañía , y pasa un gran rato en profundo

silencio. Algunos otros sabios entran en el quarto ; el ruido que mueven le hace salir otra vez de su entusiasmo ; viene á mí , y me habla como si acabase de entrar ; entonces empieza á hacerme una multitud de preguntas sobre mi Pais ; dice que á mi vuelta quiere acompañarme , afirma que los viages instruyen muchísimo ; me refiere quantos ha hecho , y me lee la historia de uno que acaba de componer.

En tanto yo me estaba riendo , y él no lo advertia ; me despido , me hace mil ofrecimientos , y los interrumpe friamente por pasar á apuntar un pensamiento que le ocurre.



CAPÍTULO XIII.

Medicina del espíritu

Si yo quisiera hablar largamente del estado de la medicina en Crotalópolis llenaria un volumen no menos extendido que las obras de Galeno, y aun mas util y gustoso: aquellas han sido causa de la despoblacion de una buena parte del globo; este, presentando algunos provechosos desengaños, aumentaria por una consecuencia precisa la poblacion; pero yo no pienso hacer tratados, me contento con referir de paso lo que he visto. Me se ofrecerán mil ocasiones en que sin ser molesto pueda instruir á mis lectores de quanto deseen saber sobre esta materia. Hablemos ahora del asunto de este capítulo.

Un Médico muy célebre llamado el Doctor *Abubilla*, habia inventado una medicina del espíritu enteramente nueva y original. Las librerías y las bibliotecas eran sus boticas. A un hombre de gusto recetaba por vomitivo algun poema épico impertinente, forjado por algun desatinado versificador; curaba los dolores de cabeza de los Filósofos con buenos libros antiguos; reanimaba los espíritus de los buenos Poetas con unos libritos, donde recogia las poesias mas raras y selectas, y los llamaba frasquitos de elixír, ó espíritus de vida. Fortificaba el corazon desfallecido con excelentes tratados de moral y política. La invencion mas util puede convertirse en la mas dañosa. Un enemigo de los Semnopolítanos de malvada y pérfida intencion, se servia del utilísimo descubrimiento del Doctor *Abubilla* para destruir á sus enemigos. Este asesino el mas pérfido que puede imaginarse, sabia la complexión y el humor de cada sugeto, y en lugar de re-

cetarle libros que le aprovechasen, le prescribía venenos que le mataban. Vi morir repentinamente á un Semnopolitano á quien para curar un ligero resfriado habia ordenado el Doctor *Garduña* (nombre del Médico mal intencionado) un elogio de las castañuelas. ¡ Fuerza eficaz del veneno! Apenas comenzaron á leer el título, quando se estremeció todo, y exaló su alma envuelta en un espantoso gesto.

Una Academia de adustos detractores del luxo fue víctima de este tan cruel desolador, leyóles una apologia de él, y excitó y alteró de tal modo su sangre y humores, que todos murieron agitados de los dolores mas violentos.

Muchos de mis lectores querrian que yo copiase aquí algunas recetas; pero á qué si no conocen ninguna de las drogas ni simples de *Crotalópolis*: solo serviria de ganarme enemigos. Tal vez á algun Autor malicioso se le ocurriria la idea de que yo criticaba su obra, y sin mas ni mas me investiria furioso con alguna denodada sátira.

 CAPÍTULO XIV.

Raro modo de argüir.

En todo el tiempo que duró la desunion entre los Crotalógicos y Semnopolitanos sucedieron diversas refriegas bien particulares, que quiero pasar en silencio, como tambien la mofa y el escarnio que hacia de los últimos la insolente y desenfrenada plebe, pero diré á lo menos de un gracioso combate, de que yo mismo fui testigo.

Halláronse un dia en la plaza pública un criado de un erudito Crotalógico, y un hombre particular del bando Semnopolitano. Disputaban sobre el grande asunto que entonces agitaba aquel pueblo, esto es, el sonido de los crótalos. Sostenia el pri-

mero que no solo era dulce y armonioso, sino tambien que el crótalo era un instrumento capaz de las voces musicales, y que la ciencia que enseñaba á tocarle era *supermusical*, es decir, superior á la música. El contrario queria razones, y el criado no daba ninguna; comenzaba por afirmar que no entendia de música, y que sus oidos no eran capaces de las bellezas de este arte; pero la gran razon que me mueve á sostener esta proposicion, dixo, es la autoridad de mi amo, hombre sabio á todas luces, escribe é imprime muchos libros, aunque no vende ninguno, porque el vulgo es ignorante, y solo gusta de lo malo, y un escritor público que estudia noche y dia no se engaña tan facilmente.

Hacia poca fuerza al Semnopolitano la autoridad del erudito, á quien miraba como á un ignorante, y afirmaba que el sonido de los crótalos era desapacible, porque fastidiaba y molestaba, no á orejas tan du-

duras como las del erudito y su criado, sino á oídos bien organizados. Quiso exponer varias razones, pero no fue oído. El Crotalógico dixo que su amo le habia aconsejado que nunca se metiese en disputas de palabras, pues daría con sofistas que al instante le embrollarian, que disputase á puño cerrado argumento que no tenia fraude y del que sus fornidos nervios le sacarían vencedor, que él así lo habia executado en sus disputas literarias, saliendo triunfante de los hombres mas hábiles de Crotalópolis. Entonces enseñando un robusto brazo, é hinchando los tirantes nervios, provoca á su contrario á su nuevo modo de argüir; era este prudente, y huía la contienda, pero encolerizado el bárbaro enemigo, dixo: *ahí vá un silogismo en Barbara* con su proposición mayor, menor y conseqüencia, que lo son tres buenos cachetes que os descargo á puño cerrado, y sin intermision alguna.

El Semnopolitano, aunque litera-

to, no era cobarde, y tenia mucho de chistoso, huyó el cuerpo con ligereza al ver venir el golpe, y dixo en el mismo estilo, distingo la menor, y niego la consecuencia; pero respóndeme á este otro en *Dari*, y sacudióle uno en las narices que se las deshizo todas. Duraron poco los silogismos, entraron al punto en materia, (hablando en términos de escuela) es decir, que se aferraron uno contra otro, luchando como dos leones y pronunciando siempre que se sacudían algun término silogístico. Acudió prontamente mucha gente admirados de la novedad del argumento, y estuvieron presentes á la cuestión, que no duró mucho rato.

Por desgracia el que tenia menos razon concluyó y convenció al contrario, pues le hundió dos costillas, y le quebró una pierna, quedando decidido de este modo que el sonido de los crótalos era dulce y suave.

 CAPÍTULO XV.

Mi paseo.

Los insultos de la plebe habian llegado á destruir enteramente los buenos Semnopolítanos ; los pocos que quedaron tuvieron que desamparar el pueblo y huirse á un clima distante, donde aun no habia llegado la furia crotalógica , y desde entonces todo el pueblo fue verdaderamente crotalógico , y tomó nueva forma , pues de serio y grave que era antes , se hizo enteramente alegre y regocijado ; advertí mejor esta absoluta y completa mutacion en un paseo que dí por el pueblo algunos dias despues de la salida de los Semnopolítanos.

No iba por calle alguna que no viese los crótalos: despues de los que

adornaban ya las cabezas de todos los habitantes, y los que continuamente sonaban entre sus dedos, se advertían muchos pintados sobre los mismos edificios, y estaban llenas de ellos las tiendas de los mercaderes. En unas no se vendían más que crótalos de diferentes tamaños, hechuras y materias; en otras trages y modas crotalógicas, que solo eran las antiguas y arrinconadas, sobre las que sus astutos dueños habían hecho pintar algunos crótalos, y vendían como nuevas á un excesivo precio. En los portales y rincones de las calles había otros mercaderes que vendían para la plebe modas también crotalógicas, pero de menos valor.

Las fachadas de las casas estaban adornadas de diversos epígrafes crotalógicos; unos anunciaban almacenes de modas crotalógicas; otros personas que hacían de vestir al uso crotalógico, y en otras partes había Maestros para enseñar á bailar, cantar, tocar, toser, hablar y andar á lo crotalógico.

CAPÍTULO XVI.

Estudios Crotalógicos.

Imaginaránse mis lectores por el título que voy á tratar ahora largamente del estado de las ciencias en Crotalópolis, de su método de estudios, de sus libros, de sus maestros y discípulos. Aguardarán tal vez una multitud de reflexiones filosóficas; aquellos que en todo quieren hallar una analogia con las cosas de su país se dispondrán á averiguar de qué libro, de qué Universidad, ó de qué sabio hablo baxo tal nombre encubierto; pero se engañarán seguramente. Yo voy á decir de unos nuevos estudios para aprender la ciencia de los crótalos, y no ninguna de las otras. Si quisiera hablar de estas di-
ria

ria en pocas palabras que en algun tiempo florecieron en Crotalópolis, que despues reynó el mal gusto, y ahora la superficialidad: pero hablemos de los estudios Crotalógicos. No quiero detenerme en hacer la pintura de los diversos literatos que pretendieron formar estos estudios: la sátira para que agrade ha de ser ligera, y aun las cosas mas serias debian serlo tambien, segun dice un Autor que no sé como se llama.

Pero no podré dexar de hablar del señor *Camello*, cuyo plan fue el mas extravagante; y de consiguiente el único que se admitió. En cada parte hay su costumbre mas ó menos sabia. En Crotalópolis hay la de juzgar del talento de un hombre por su presencia. Un jóven vivo y alegre que en la conversacion se acomoda al modo de hablar comun, y sin nombrar las ciencias ni tomar el tono magistral dice las cosas mas grandes y filosóficas, es un ignorante.

te. Por el contrario , un hombre que pasó ya de los cincüenta años , tiene un genio adusto y regañon , hu-ye la sociedad y los placeres , es muy orgulloso y sobrado egoísta , habla en tono magistral y en estilo hinchado y retumbante , es un sabio.

El Señor *Camello* tenia toda la fisonomía de tal , y era esta copiada del original : alto , y muy gordo , abultado de cara , y de carrillos elevados , toscó de facciones , cabeza calva , pelo crespo y ensortijado , frente ancha , poblado de cejas , ojos gordos y saltados , nariz ancha , boca grande , disformes orejas , color encendido tirando á morado obscuro , hombros anchos , bastante cargado de espaldas , barriga redonda , parecida á un tonel , piernas gruesas , y pie largo.

Su entendimiento era tan macizo como su cuerpo , su memoria asombrosa , no le cansaba el estudio mas pesado , y pasaba un dia entero recostado gravemente en un gran sillón le-

leyendo sin pestañear tomazos de á folio , porque jamas habia tomado en sus manos libros en quarto ni en octavo. Parecia una biblioteca animada; sabia *ad pedem litteræ* gran porcion de libros. Citaba sin cesar , y repetia continuamente trozos de varios autores , cuya página, número y párrafo decia sin jamas equivocarse. Era admirado de toda Crotalópolis como un asombro de erudicion y como el mayor sabio ; teníase él á sí mismo en igual , ó si cabe , mayor concepto ; se miraba como superior á los sabios antiguos , pues á los modernos no los juzgaba dignos de entrar en comparacion ; se atribuia los retumbantes títulos *de sol de la literatura* y de *Maestro universal de todas las ciencias* , despreciaba á sus contemporaneos, y distinguia á sus discípulos con baxos y ridículos apodos.

El Señor *Camello*, cubierto ya de tantos laureles literarios , quiso adornar su calva y venerable frente con la corona Crotalógica , superior á todas

das las demas en aquella época ; encerróse por algunos meses en su biblioteca , leyó todos los autores antiguos y modernos , buenos y malos , que han tratado de educacion, consultó los que tenian relacion con ellos ; repasó las historias , y bien atestada su cabeza de doctrina y noticias , tomó la pluma y *calamo corriente*, qual un escribiente que copia, ó un traductor que traslada por el vil interes , formó en poco tiempo el mas desatinado y pedantesco plan de educacion de quantos se han escrito , y se han escrito bien malos; bien es verdad que él no habia puesto nada de su propio talento , y que todo eran retazos mal cosidos de diferentes autores.

No se contentó *Camello* con formar este difuso y pesado plan ; así como por una especie de ligero ensayo quiso dar algunas reglas y nociones elementales sobre el arte de tocar los crótalos. ¿ Pero cómo este gran erudito , que jamas habia podido

do discurrir por sí solo , cuyo como entendimiento nunca habia producido la mas pequeña idea , y que no sabia mas que desfigurar copiando las de los otros , se avendria en formar un arte enteramente nuevo? con gran facilidad: él no era hombre que se atolondraba ó apresuraba por cosa alguna. Leyó un tratado de Geometria , y aunque el arte de tocar las castañuelas no se aprende por demostraciones , pues no es capaz de ninguna , viniera ó no viniera al caso , fuese bueno ó fuese malo , allá embocó una taravilla de teoremas y postulados , y llenóle de mil estampas y figuras. Acertó á hallar á mano un libro de historia , y trájola á rastra y á empellones , pues de otro modo no podia venir á su arte castañuelero.

Presentósele un tratado de física, embocólo tambien en su obra. Halló otro de antigüedades , discurso infinito sobre los antiguos crótalos. Vió tambien un libro silogístico , ó que en-

enseñaba á hacer argumentos y hallar la verdad por veinte ó treinta enredosos caminos , también entró en danza. En fin , no hubo ciencia, tratado ni método que no apropiase ni acomodase á su obra , y dió á esta menestra literaria el título modesto de *elementos ó primeras nociones de la Crotalogia*: ¿os figurareis acaso por el título que los tales elementos eran algun libro poco voluminoso? sí, bueno era el señor *Camello* para escribir papelillos , quando solo por juguete que tomase la pluma ensuciaba restmas. Eran , pues , si no lo habeis por enojo, quatro desmesurados tomazos de doble in folio , es decir, que eran dos veces mas largos y gruesos que un libro en folio.

Armóse el gran *Camello* con su plan y elementos , marchó gravemente seguido de sus discípulos á presentarse á los literatos nombrados para juzgar las obras ; *llegó, leyó y venció*: despreciaron estos las de los demas , que aunque ridículas, no lo eran

eran tanto, y juzgaron excelentes las de *Camello*, porque eran las mas pedantescas, confusas y obscuras.

El plan de este gran literato, desembarazado de sus impertinentes digresiones, se reducía á pocas líneas, creía, por haberlo leído en muchos libros, y no de los menos celebrados, que la juventud aborrece el estudio, y establecía por basa de su plan el riguroso castigo. Pasaba á dividir la Ciencia de las castañuelas en teórica y práctica, como si hubiese mas que esta: la primera se habia de estudiar en las Universidades y Colegios, de los que era forzoso desterrar los estudios antiguos, como inútiles en un país crótalógico, donde para ser hombre de mérito solo era menester saber tocar las castañuelas y baylar el bolero; afirmaba que la ciencia de los crótalos, tomada en toda su extensión, era bastante para ocupar la vida del hombre por larga que fuese; quería que se animase á los literatos,

pa-

para que trabajasen sobre esta ciencia, y disputasen las intrincadas cuestiones que contiene. Los jóvenes habian de pasar muchos años estudiando solo los elementos que habia compuesto, donde, aunque brevemente, estaban tratadas todas las cuestiones con el mayor nervio; y luego que estuviesen bien hábiles podian pasar á la práctica, y ceñir sus sapientísimos y literatos dedos con los crótalos.

¿Qué sucedió con el método del señor *Camello*? lo que debia suceder indefectiblemente; los jóvenes aborrecieron el estudio, porque le veian inútil, pesado y majadero; los que tenian algun talento, apenas salian de las Universidades, quando olvidaban todos aquellos libros ridículos, para estudiar otros de gusto, no sobre la Crotalogia, sino sobre materias útiles. Los que carecian de él disputaban eternamente en las Aulas sobre una multitud de cuestiones fastidiosas y extravagantes, y se

G

creian

creían unos sabios al mismo tiempo que todo lo ignoraban , pero ni los unos ni los otros aprendieron á tocar jamas las castañuelas por el método del señor *Camello*.

Escribiéronse con el tiempo muchas obras , donde se trataba largamente del sonido de los crótales , cómo se producía , y cuál era la causa de que se formase aquel , y no otro : nacieron muchos partidos , formáronse grandes disputas , y extraviáronse en mil quëstiones inco-nexás. Hubo mucha vanidad , mucho orgullo , y poca ciencia : por último , se conoció lo inútil de este método , se satirizó , ridiculizó , y escribióse contra él : la mayor parte del pueblo lo miró como despreciable ; pero sin embargo subsistió largo tiempo.



CAPÍTULO XVII.

El Joven escritor.

Publicáronse el plan y elementos del señor *Camello*, tributáronsele todo género de elogios, se le premió y recompensó liberalmente. Alabáronle los papeles periódicos de *Crotalópolis*, porque ellos siempre alaban lo mas malo; á los tontos, y estos formaban el mayor número, les parecia sublime porque no lo entendian, y los sabios lo despreciaban, porque todo libro confuso é insubstancial es despreciable

Murmuróse largamente contra él; publicáronse sátiras, formadas las mas por sus envidiosos rivales, injuriáronle sin combatir su obra.

De todas las que se publica-
G 2
ron

ron contra los disparates del señor *Camello* solo una estaba escrita con juicio é imparcialidad. Su autor era un jóven cuya modestia le hacia pasar en Crotalópolis por un ignorante: su excelente obra no mudó en nada este concepto; leyéronla algunos, y gustó á pocos, porque en lugar de insolencias y dicerios tenia razones que convencian. Sin embargo, en Crotalópolis hay algunos sabios, aunque no muchos, estos conocieron todo su mérito, é hicieron de ella la estimacion debida. Gustóme á mí tambien, y creo no desagradará este ligero analisis de ella.

Los mas célebres boleros repiquetean con garbo las castañuelas, y baylan con primor sin saber leer: los discípulos de *Camello* disputarán eternamente sobre el sonido de los crótalos, y nunca sabrán tocarlos. Dice bien el señor *Camello*, que los jóvenes aborrecen el estudio, pero es quando este no les guia bien al fin; el deseo de saber es natural, y las cien-

ciencias son amables quando el camino que conduce á ellas es florido y va derecho al fin, son aborrecibles quando el camino es áspero y torcido. Dexad á un jóven de talento que estudie aquello á que le llama su inclinacion, presentarle buenos modelos, darle pocas reglas, no fatigarle, y será un sabio.

Así es que para formar buenos Poetas no les haria yo estudiar una multitud de obras elementales, ni cargaria su cabeza con reglas y preceptos teóricos, ni les meteria en confusas questões sobre la poesia: pondriales en las manos los mejores poetas: si su imaginacion tenia aquel fuego, aquel calor propio de esta ciencia, bien pronto ellos mismos harian piezas iguales ó superiores á las que tenian delante, y distinguirian naturalmente los buenos pasages de los malos, lo bello de lo feo y disforme, las gracias naturales de las fingidas ó supuestas. ¿Pero, y si carecian de este fuego poético? Todas las reglas, todos los

buenos modelos , el estudio mas continuo , no les enseñaria á hacer un solo buen verso.

En toda ciencia la práctica debe ser preferida á la teórica , esta ha de caminar unida con aquella , y servirla á lo mas de guia. La naturaleza forma los grandes hombres , y el arte los perfecciona ; ¿ pero qué es el arte ? ¿ lo serán acaso los *elementos* del célebre *Camello* , tantos métodos de estudios , que solo sirven para confundir y ofuscar , tantas nociones , tantas ideas abstractas y metafísicas como se quieren establecer por basa de los conocimientos científicos que han trastornado tantas cabezas , y ni aun han formado un sabio ? No ciertamente , el arte es hijo de la misma naturaleza , es ella misma ; la atenta y juiciosa observacion , el analisis , la comparacion , el racionio , este es el arte.

Pero quando exclamo de este modo hablo en general de las ciencias y no de la de las castañuelas , pues

solo la loca mania de los Crotalógicos , y la tontería del señor *Camello* han podido hacer de la Crotalogia una ciencia , establecer para ella Estudios públicos y Universidades. Estas deben dedicarse para asuntos mas serios é interesantes. Una sala de bayle será la mejor escuela de Crotalogia.

Los estudios antiguos eran inútiles en la mayor parte , es bien hecho reformarlos , pero era preciso haberles substituido otros útiles ; esto es lo que no se ha hecho. Quisiera yo que se hubiese desterrado el mal gusto de las Universidades y se hubiese establecido el bueno. Quisiera tambien que los preceptos en las ciencias se reduxesen á un número muy corto. Quisiera que se quemasen tantos libracos ridículos , y se dexasen los pocos que hay buenos. Quisiera que no hubiese tanta mania de saber , y solo se procurase adquirir los conocimientos provechosos. Quisiera ; ¿pero qué no querría?...

Miróse esta obra como superficial

é insolente , escandalizó aquello de que la *Crotalogia* no era ciencia ; el señor *Camello* la miró con desprecio , porque era un papelillo que no citaba , estaba escrito con claridad , y su autor era un jóven. Sin embargo sus discípulos se creyeron obligados á defender el plan de su maestro. Hiciéronlo asombrosamente , dixeron al jóven escritor en varios papelillos que era un charlatan , un hombre sin principios , y sus ideas ridículas , por ser nuevas , y no estar apoyadas en la autoridad de otro : aunáronse contra él y le persiguieron personalmente hasta destruirle ; tal fue el fruto que este jóven sacó de sus útiles verdades.



CAPITULO XVIII.

El gran dia de Crotalópolis.

Triunfantes ya los Crotalógicos de sus tercos y serios enemigos, dueños enteramente de la antigua Semnópolis, asegurado, á su entender, su bando con los nuevos Estudios, restaba solo celebrar con públicos regocijos tan prósperos sucesos. Tomáronse de antemano todas las disposiciones, encargóse á un discípulo de *Camello*, no menos pedante que su maestro, que dispusiese las fiestas y funciones públicas.

¿Pero querreis que yo haga aquí una relacion circunstanciada, exacta y menuda de todas las fiestas, que os diga lo que habia en tal ó qual calle, los versos buenos y malos,

los, inscripciones y epígrafes que se veían en todo el pueblo, sin omitir ni un punto, ni una coma; luego tratar de las decoraciones de Arquitectura, Escultura y Pintura, con los emblemas y geroglíficos, explicándolos con la mayor cachaza, y que por horas, minutos y segundos os cuente quanto pasó? Nada de eso. Las fiestas de Crotalópolis estan pintadas en quatro palabras. Baylóse locamente por muchos dias en las calles, plazas y casas, tocáronse desapiadadamente las guitarras y las castañuelas.

Un Poeta publicó un desatinado poema en que pintaba la destruccion del bando Semnopolitano, y el triunfo del Crotalógico: otros varios formaron descripciones exâctas é individuales de las fiestas, las que copiaria aquí si solo pensára en abultar mi libro á costa de la paciencia de mis lectores; se publicaron muchos elogios, ya en verso, ya en prosa, pero todos malos, pesados y

ton-

tontos. Sus miserables autores dieron mucho que reir con sus disparates, y lograron su intento, que seguramente no era el de adquirir una fama inmortal.

Los filósofos melancólicos declamaron sobre mil cosas, hicieron comparaciones de los antiguos tiempos con los nuevos, meditaron, reflexionaron y analizaron. ¿Pero á qué? Nadie los oyó, todos se hicieron sordos, y sus razones, buenas ó malas, se las llevó el viento. Se disiparon tambien muchos caudales, empañáronse muchas casas, aumentóse el luxo, y consumiósese mucho, ganó el comercio: ¿pero ganaron las costumbres? En eso no me meto. Solo os diré que un papelillo declamó fuertemente, pero no hay que hacer caso de declamaciones.

CAPITULO XIX.

Retrato general.

Crotalópolis, que me habia agrada-
do tanto al principio, me iba ya
disgustando; habianme parecido tan
mal las cosas que habia visto hasta
entonces, que no quise permanecer
mas en este pueblo, y rogué á Isman
dispusiese nuestra partida. Pero me
hizo permanecer algo mas, para que
pudiese formar un retrato de él, el
qual se contiene en estas observacio-
nes sueltas.

Los Crotalógicos son inconstan-
tes y superficiales, mudan continua-
mente de pensamientos, y no se fixan
en ninguno. Aquel que tiene mas de-
fectos es el que mas levanta la voz
contra los abusos; el mas ignorante,
y

y que no es capaz de formar una obra mediana, el que juzga en un tono decisivo de todas. — La vanidad es una pasión que reyna en todos los Crotalógicos, y se advierte en todas las clases. El que tiene un empleo diferente de su vecino se cree con derecho de insultarle y despreciarle. Cada uno procura elevarse y hacerse respetar, aun de sus superiores. Hasta los mas humildes menestrales tienen este defecto. El sastre se hace peynar gravemente por el peluquero, y le recibe con una grande autoridad.

Una multitud de ceremonias, de etiquetas y de ridículos cumplimientos hacen incómodo y fastidioso el trato de Crotalópolis. Estas vagate-las se miran como una cosa seria, y dos familias que no han podido separarse por las causas mas grandes se enemistarán por la mas ligera falta en este punto. — Los Crotálogos parece ignoran aquella gran verdad de que en la sociedad la felicidad particular y general de los individuos es.

están íntimamente unidas, y dependen una de otra; cada uno procura por sí, y le inquieta poco la suerte de los demás.—Estas gentes tienen poco juicio y mucho espíritu; examinándolos de cerca se les halla mucha imaginación y poca lógica, hacen una pintura agradable, divierten con sus chistes, pero discurren y razonan mal; y sin fundamento.

La mayor parte del pueblo carece de instrucción, sigue tercamente las preocupaciones más contrarias á su propio interés.—Los hombres de una clase elevada ó de grandes riquezas se creen infalibles, afirman, y jamás dudan.—Las ciencias florecieron algún tiempo en Crotalópolis: ahora hay algunos sabios, pero son pocos; los conocimientos del común de las gentes son bien limitados: y jamás ha habido más charlatanería y superficialidad.—Se creerá que los sabios que se proponen enseñar al pueblo estarán más libres de defectos; pero regularmente tienen mil preocupaciones

nes que los impiden conocer la misma verdad que creen demostrar á los demas.—En Crotalópolis las apariencias toman de tal modo la máscara de la realidad, que se equivocan; vuestro mayor enemigo os hará mil protestas de amistad, el hombre mas indiferente y que menos os estima os colmará de ofrecimientos.

Su modo de hablar es tan insubstancial y tan vacío de sentido como su cerebro. Hay pocas palabras que signifiquen algo, las demas se prodigan, pero no significan nada.

La sabiduria y la virtud son respetables, pero estan ocultas, y en tanto el vicio reyna. Los malvados no se atreven á insultar á los virtuosos cara á cara, pero los desprecian ó los satirizan ocultamente.

Todo el estudio de un Crotólogo se reduce á agradar, y cree que este don puede reemplazar á los demas. No temen tener que avergonzarse, con tal que el espíritu sea ingenioso y los dichos graciosos. Baxo de

una cierta máscara de civilidad se encuentran los mayores defectos, y baxo la apariencia de dulzura, la crueldad; la avaricia toma el nombre de economía, la prodigalidad de liberalidad, la baxeza de humildad, y la hipocresia de virtud.

Ciertas palabras de moda, algunos dichos poco comunes, algo de trato, y sobre todo mucha libertad y resolucion, pueden hacer pasar en Crotalópolis la plaza de sabio.

El arte de aparentar y de engañar ha llegado allí á una gran perfeccion, hay muy pocos que demuestren lo que son. El rico parece pobre, este pasa algunas veces por poderoso, el malvado es tenido por hombre de bien, y el impolítico por atento.

Los Crotálogos son muy amigos de la novedad, la mas ligera friolera llama su atencion, y la fixa por poco tiempo, la noticia mas interesante, el suceso mas particular no dura ocho dias, y es reemplazado por otro; así se está en una continua mutacion.

En

En Crotalópolis se trata mucho de educacion, y generalmente hablando la que se da á los hijos no es muy buena. Se pone mas cuidado en formar el exterior que el interior, el espíritu que el corazon. Se disimulan á un joven algunos defectos con tal que sea agradable, este defecto no se disimula nunca. La educacion del bello sexô está aun mas abandonada: hay pocas mugeres que tengan el talento cultivado, y que sepan formar una conversacion útil; en saliendo de sus modas, de sus perritos y de sus amantes, enmudecen.

Cada clase de Ciudadanos tiene su modo particular de andar, y de presentarse, que forma lo que algunos llaman maneras: es facil á poco que se haya estado en aquel pueblo distinguirlos por ellas. El médico está siempre observativo, el magistrado camina gravemente, el militar con arrogancia, el menestral con timidez, el comerciante nunca sosiega y está siempre inquieto, el petime-

tre parece risueño y afable, y el filósofo ocupado en meditaciones.

En Crotalópolis hay muchas gentes que no tienen mas empleo ni riquezas que su industria, estos se mantienen de estafar al público, hoy comen aquí, mañana allí, piden prestado á este, y roban á el otro. A uno le engañan con la esperanza de un empleo, para el que prometen servir de empeño; llevan el humor á otro, y se fingen sus mayores amigos. Introducen á aquel en una casa que se la hacen creer por de distincion, y es un garito. Otros se hacen curanderos, y solo sirven á empeorar las enfermedades.

Divertirse en Crotalópolis es una ocupacion; el teatro, los paseos, los bayles, las visitas, las fiestas públicas, el juego, el amor, forman una cadena de placeres, ¿pero creereis que los que los disfrutan son felices? al contrario, son los mas desgraciados.

Aunque en Crotalópolis se ad-
viera-

vierten estos defectos, muchos que quiero callar, y otros que no tuve lugar de observar, sin embargo no diré que las costumbres esten enteramente corrompidas; se ven familias virtuosas que educan bien á sus hijos y viven con juicio, hombres honrados, sabios verdaderos, filósofos ilustrados, y señoritas que hablan de cosas mas elevadas que sus peinados, y que conocen y cultivan las ciencias.

 CAPITULO XX.

Fin de mi viage.

Volvíome Isman á nuestro pequeño globo, y dióme un licor que me restituyó la memoria que el otro me habia quitado : entonces conocí que las costumbres de Crotalópolis eran bien semejantes á las nuestras, y que en muchas cosas solo nos diferenciamos de los Crotálogos en el nombre.

Publicar sus memorias es la primera cosa que hace un viagero al instante que vuelve á su pais : entróme á mí tambien la tentacion harto comun en estos tiempos de ser autor, y pensé seriamente en publicar mi viage : yo no digo que estará al lado del de Enrique Wanton , ni menos del de Micrómegas : no soy ambicio-

so,

so, me contento con que divierta y recree por algunos dias, y con que los títulos de los capítulos agraden á las damas y á los petimetres.

No me lisonjeo como muchos de que mis sátiras y moralidades produzcan una feliz revolucion en las costumbres, haciéndolas puras y sencillas: la deseo, pero no la aguardo. El mundo siempre ha sido el mismo, ha habido vicios, ha habido virtudes; se han alabado estas, se ha declamado contra aquellos. Los Poetas han publicado siempre sátiras amargas; pero los Poetas que tanto agradan y divierten, que pintan tan bien, ¿han reformado el mundo, le han corregido, le han emendado, han destruido el vicio? Quevedo ha satirizado quasi los mismos defectos que Juvenal; y el que escribe hoy en dia no tiene otros que combatir.

¿Me lisonjearé yo de ser mas feliz que ellos? El petimetre leerá mi obra, se reirá de sí mismo, baxo di-

ferente nombre , y no se emendará. El pedante despues de haber visto su retrato seguirá siéndolo. El erudito á la violeta no cesará de adornarse con plumas ajenas , y de lucirlo en las conversaciones con frases prestadas. Nuestras tertulias serán tan poco substanciales , nuestro language tan afectado , nuestros ofrecimientos tan exteriores y aparentes , y nuestro caracter tan inconstante y mudable. Correremos como antes detras de la novedad. Formaremos disputas y altercados funestos por las mas ligeras vagátelas : las defenderemos y sostendremos con la mayor fuerza , y en tanto miraremos con indiferencia los asuntos mas graves y que mas nos interesan. Aplaudiremos al ignorante presumido , y despreciaremos al sabio modesto. Nuestros estudios estarán tan llenos de defectos , nuestros conocimientos serán tan limitados , y nuestras luces tan escasas. Sucederánse los vicios , y se sucederán las sátiras.



Observaciones sobre la Crotalogia.

El Autor de esta obra nos permitirá que hagamos algunas observaciones imparciales sobre ella y que digamos libremente nuestro sentir, sin faltar á las reglas de la urbanidad, y sin salir de los límites de la crítica. Se puede alabar una obra sin ser un vil adulador, criticarla sin ser un satírico atrevido y maldiciente. Un Autor que ama la gloria, ¿y qué buen Autor no la ama? en lugar de sentir las críticas fundadas y juiciosas, las recibe con tanto gusto, quanto le enfadan é irritan las insolentes y atrevidas sátiras.

En la Crotalogia se ridiculizan muchos defectos, unos con razon, y otros, á mi parecer, sin ella. Está

muy bien satirizar los Prólogos impertinentes y pesados, la mania de citar á cada paso, la de usar en las ciencias de nombres griegos de difícil pronunciaci3n, las confusas definiciones de muchos literatos, y sobre todo las infundadas y ridículas conjeturas de los antiquarios. Dese fuertemente contra el Diario por sus erratas, mal language y su poco gusto; combátase al Señor J. V. sobre si las mugeres deben ó no estudiar las ciencias abstractas.

Pero es menester contenernos en ciertos límites, si queremos ser tenidos por hombres de gusto. Diríjase en hora buena el capítulo V. y VI contra los antiquarios; ¿pero á qué escribir la Ciencia de las castañuelas baxo el mismo estilo y método que si fuesen unos elementos de Geometría? ¿A qué hacer una ridícula comparacion del hombre nuevo de Buffon, y la estatua animada de Condillac (p. 65.) con un arte de cocina? ¿A qué atreverse á satirizar á estos grandes hombres?

bres? y á qué hablar contra las tres unidades? (pag.75.)

Me temo que algunos esten persuadidos á que esta obra es alguna Apología del mal gusto, y una sátira baxa y comun de los buenos Autores: no diré yo seguramente tanto: he formado mi juicio de ella, y no me desdigo; pero no la daré la razon en estos tres puntos. El método geométrico que se satiriza en toda la Crotalogia es seguramente el único que puede demostrar, y hacer evidente las verdades mas útiles y ocultas de las ciencias naturales.

Cómo podrá el hombre asegurarse de la certeza de una cosa (1). Cómo se

(1) Todo lo que se dice en estas observaciones sobre los conocimientos del hombre se entiende de aquellos que adquiere por medio de su razon en las ciencias naturales. Hay muchas verdades que el hombre debe á la revelacion; de estas no se habla. Ninguna explicacion debe mirarse como inutil quando se dirige á alejar los errores en que un sentido equívoco puede hacer caer.

se le podrá hacer una demostracion que convenza su entendimiento, si comenzando por las verdades, que él mismo conoce ya, no se le forma una especie de cadena de proposiciones, que unas se deducen de otras, y le conducen á otras mas distantes, y menos conocidas. Los Matemáticos establecen por principio varias verdades, de las que el Autor llama de Perogrullo; estas, dice, siguiendo la autoridad de Lock (1), que no sirven para la consecucion de una ciencia, pues sin embargo, sin ellas jamás ninguno me hará una demostracion evidente aun del Problema menos intrincado. Si las verdades matemáticas son las únicas, fuera de las reveladas, y dentro

(1) Dígaseme en qué parage afirma Lock que estas y otras proposiciones de nada sirven para el adelantamiento de las ciencias, lo leeriamos con atencion, veriamos sus razones, y procurariamos responder: por esto es bueno citar alguna vez con individualidad, y las cosas que parecen ridículas suelen ser muy útiles.

tro de los límites de las ciencias naturales , que pueden llamarse tales , es solo porque se demuestran segun este orden.

En lugar de parecerme ridículo este método , paréeme (y creo que en esto los verdaderos sabios serán de mi opinion) que es muy útil , y el único que puede servir para el verdadero adelantamiento de las ciencias naturales. Es muy escaso el número de verdades que el hombre conoce por sí solo , ó con el auxilio de la razon : deberiamos comenzar nuestros estudios por afirmarlas y establecerlas : deduciriamos luego las mas inmediatas conseqüencias , que servirian de base á otras mas remotas , y así iriamos formando una serie de conocimientos , todos evidentes , y todos demostrables. Nunca nos atreveriamos á dar un paso á ciegas : no estableceriamos por principio ninguna proposicion que no estuviese bien demostrada , ni caminariamos sino guiados por la experiencia : observa-

ria-

riamos, analizariamos todas las cosas, y formariamos diferentes clases de nuestros conocimientos, según su mayor ó menor certeza. ¡Ojalá se hubiera caminado con igual tiento y precaucion! No tendríamos tantos sistemas ridículos, é infundados, tantos libros inútiles, tantos falsos axiomas; no nos hubiéramos atrevido á querer escudriñar los profundos arcanos de la naturaleza, ni la causa de las cosas; contentándonos con estudiar sus admirables efectos, la conoceríamos mejor, y sabríamos aprovecharnos de los bienes que encierra.

Al ver satirizado en el cap. 1. lib. 2. al Genio inmortal, al incomparable Buffon, no puedo menos de preguntar al Autor de la Crotalogia si ha leído las bellas producciones de su pluma..... ¡no habeis admirado, señor Florencio, con qué valentia pinta el inmenso quadro de la naturaleza, cómo su vasto, su profundo talento la abraza toda, la analiza, la observa hasta en sus mas pequeñas pro-

producciones! ; Quál cria , quál eleva , quál ensalza el estudio de la historia natural , y le lleva á su mayor perfeccion! ; Al leer sus obras no habeis admirado su genio criador y original , y la extension de sus profundos conocimientos! los resplandecientes rayos de sus bellas descripciones no os han deslumbrado , y la pluma no se os ha caido de las manos!.... ; Cómo habeis podido estampar tan ridículas ironias contra este Autor , é insultarle con tan baxas comparaciones! — Pero Platon , Aristóteles , y otros tres ó quatro mil Filósofos (1), hasta Descartes , trataron de otro modo de las primeras ideas , ó conocimientos humanos , ¿ y por eso el célebre Condillac , el Plinio moderno , que valen seguramente mas que esa

sar-

(1) El Autor de la Crotalogia es pródigo en Filósofos; ¿ dónde habrá ido á sacar este ejército de quatro mil , que todos han explicado con la mayor facilidad las primeras ideas ó conocimientos del hombre?

sarta de quatro mil Filósofos , y tanto como Platon y Aristóteles , no podrian inventar otro método? El asunto es saber quienes lo han hecho con mas facilidad , si los antiguos , ó los modernos; tal vez daria yo la preferencia á estos , pese al Autor de la Crotalogia.

¿ Pero á qué criticar en todo el cap. 2. del lib. 2. las tres unidades con razon famosas; pretende este Autor arrojarlas de la Poesia dramática , que es donde principalmente se observan? quisiera que siempre se representasen las desarregladas piezas de Calderon, Lope, Cañizares y otros; y que el teatro en lugar de ser una escuela de gusto lo fuese de desorden y confusion?

¿ Que se pareciese á una linterna mágica , donde tan pronto se viese una decoracion que representase el Palacio del Emperador de la China, como la Cárcel de Londres , ó el Castillo de Amberes: que los Actores estuviesen siempre de botas , prontos

á marchar al primer silvido del tramoyista, y despues de haber encaxado una relacion en el capitolio, en medio de un senado compuesto de venerables pelucas; fuese volando á mandar un ejército en Asia, para volver jadeando á tramar una conspiracion en España, y destruir á Cartago? Que los actores fuesen manejados por el desatinado Poeta como unos maniquines, ser jóvenes á la primera jornada, porque yo lo mando, aunque hace solo una hora que se comenzó la comedia, yo he hecho ya que se pasen treinta años, forzoso es que os envejecais de repente, poner os unas barbas, andad corcobados y hablar gangoso, y crea buenamente el espectador que sois unos petates: creedlo vosotros tambien mal que os pese.

¡Qué, la unidad de accion es un disparate, una pobreza, una miseria! Cada comedia ha de ser un pedazo de historia, y si cabe toda la historia universal tanto mejor; allí si que hay multitud de sucesos, quales tristes, qua-

quales alegres. Ya se ve al Rey Ni que mata á su madre ; á poco rato Carlos V. da una batalla, y un minuto despues sacan al cadahalso á Maria Estuarda ; y apenas se corre el telon, aun se está viendo el patíbulo, y he- te aquí un campamento con sus vivan- deras, y todo lo necesario, y Federi- co II. que da una batalla, y sin me- nearse del teatro gana la Silesia.

Con esta endiablada mezcolanza si que se forman buenas y divertida- piezas, y no pasar dos horas con un- accion tan sola, sin salir de un sitio, viendo, por exemplo, la muerte de Semiramis, ó el funesto efecto de los zelos de Orosman.

